JORNADA DE ASOCIACIÓN BICK ESPAÑA

LA FRATERNIDAD

Bondad o crueldad

Dr. Manuel Pérez-Sánchez

INTRODUCCIÓN

A cargo de Montserrat Hortal

Buenos días, bon día. Bienvenidos. Muchas gracias por estar otra vez aquí, en esta nueva Jornada de la Asociación Bick, en la que el Dr. Manuel Pérez-Sánchez nos hablará sobre "La fraternidad. Bondad o crueldad". Y quiero agradecerle su invitación a acompañarle y a colaborar en el desarrollo de la Jornada.

El Dr. Pérez-Sánchez ha desarrollado el método de Observación de Bebés, de Esther Bick, y ha formulado nuevos conceptos como la Unidad Originaria, la Autonomía, Función y Estado, la Imaginación Asombrada, ha pensado sobre la ética y la piel. Conceptos que nos dan elementos para pensar, nos ayudan a comprender el desarrollo y el funcionamiento humano, los procesos y vicisitudes de este desarrollo y los fenómenos clínicos que observamos y vivimos en nuestro trabajo psicoanalítico.

El Dr. Pérez-Sánchez nos alienta siempre a observar desde nuestra propia mirada, a pensar y desarrollar nuestro propio pensamiento. Y hoy nos plantea un tema de vital importancia, una cuestión de visa o muerte para la humanidad: la fraternidad; bondad o crueldad.

Fraternidad, tan urgente, necesaria. Tercer pilar del lema: "Libertad, igualdad, fraternidad". Tan poco tenida en cuenta y siempre amenazada. ¿Quizás porque es un valor menos del Yo y que se refiere más a los otros? ¿Porque es sentimiento, deber, más que derecho? ¿Porque tiene que ver más con la bondad y menos con el triunfo, el dominio y la voracidad? ¿Porque puede ser tan fuerte y es tan frágil a la vez? ¿Estamos hablando de una utopía?

Fraternidad es gesto más allá de las palabras. Es mirada más allá del Yo, del «mí» y del «nosotros». Es mirada que reconoce al otro en su dignidad, que quizás nos rescate de la indiferencia y nos haga algo más humanos.

Y para terminar, me gustaría poner voz a un poema que ha vuelto a mi memoria con motivo de esta Jornada. Es un poema de Pablo Neruda, del que su amigo Federico decía que era un poeta más sangre que de la tinta. Y dice así:

Quede constancia aquí de que ninguno
pasó cerca de mí sin compartirme.
Y que metí la cuchara hasta el codo
en una adversidad que no era mía,
en el padecimiento de los otros.
No se trató de palma o de partido
sino de poca cosa: no poder
vivir ni respirar con esa sombra,
con esa sombra de otros como torres,
como árboles amargos que lo entierran,
como golpes de piedra en las rodillas.

Muchas gracias. Doy la palabra al Dr. Pérez-Sánchez.

Dr. Pérez-Sánchez:

En primer lugar, muchas gracias, Montse, por tu sencillez, tu amabilidad y tu sensibilidad. Yo creo que has perfilado algo de lo que voy a decir. Algo de eso me parece que lo has intuido. Yo no he dicho nada de mi conferencia a nadie, como siempre. La he elaborado conmigo, la he sufrido conmigo y la he gozado conmigo.

Buenos días. Los ¡BUENOS DIAS! de Emmanuel Levinas. ¿Lo recuerdan? Es un Retornar. Retornar a un nuevo relato psicoanalítico, desde la Observación de Bebés y el psicoanálisis, con una orientación y soporte del pensamiento filosófico de algunos pensadores consecuentes con la valoración de la cotidianidad y la realidad, para hablar, hoy, de la **Fraternidad.**

En aquella ocasión fue La Ética y la Piel[1], un intento de relato, o de aproximación al Otro, en la intimidad que sugiere la piel, para pensar el encuentro con el Otro y con **el rostro del Otro** según Levinas; o **el tiempo de relato**, que es el tiempo de acogida del Otro según el sentido que le da Paul Ricoeur y que nosotros empleamos en nuestros seminarios de Observación de Bebés.

Me gustaría tener la fuerza del martillo de Nietzsche en sus determinaciones y aclaraciones intuitivas, o el eterno retorno poetico de la ola, que se vuelve incesante una y otra vez hasta conseguir la transformacion, pero dejando muchos residuos en el fondo del mar para proseguir su avance hasta la orilla; así como también tener la ligereza de su

[1] M. Pérez-Sánchez La Ética y la Piel

alegre ciencia, su Gaya ciencia, como me sugieren algunos trozos de material de Observación de Bebés, para poder hacer una distinción tan clara como la hace el propio Nietzsche entre el comportamiento pesado de la moral y el comportamiento liviano, aunque duro, de la ética. Todo ello para poder sugerir ahora un nuevo *insight* y una ampliación de nuestras concepciones teóricas sobre la Unidad Originaria que ensanche y acreciente una concepción de la Fraternidad de Chbani - Pérez-Sánchez.

La fraternidad es un tema realmente grande. Muchísimas de las cuestiones han quedado en el tintero de lo que voy a exponer. Yo soy andaluz y no soy supersticioso, pero creo que estos conceptos, inconscientemente, producen ciertas determinaciones en las cosas. O cuando uno trata el concepto, se siente afectado por él de alguna manera incuestionable e inconsciente. En un principio, esta Jornada no tenía que ser sobre la Fraternidad, tenía que ser una discusión con los filósofos para ver si aclarábamos toda una serie de puntos. Yo hice las gestiones y no fue posible, ni siquiera me contestaron. Por una serie de insinuaciones yo fui tocado por el tema y empecé a trabajarlo. Y me asusté. Yo ya lo había hecho público entre los cercanos y dije: “No, me voy, no acepto, me da miedo”. Finalmente me quedé en el tema y lo sufrí y lo gocé. Y entonces voy a mostrarles la elaboración que he hecho de este concepto de Fraternidad. Y de esta forma empiezo mi comunicación.

Si como dice Levinas (escuchen con atención) ***"A esta puesta en cuestión de mi espontaneidad por la presencia del Otro, se le llama ética",*** el psicoanálisis no pretendería otra cosa que poner en cuestión mi yo y mi responsabilidad, incluyendo mi inconsciente, ante mis objetos y mis relaciones, tanto las importantes como triviales, proponiendo examinar hasta el ultimo acto o gesto de nuestra conducta o pensamiento, incluyendo olvidos, actos fallidos, sueño o realidad. Pretendemos dialogar, y reivindicamos el derecho a hacerlo a la misma altura que cualquier científico o pensador, sugiriendo que el Psicoanálisis tiene algo importante que añadir al conocimiento, y a la valoración y progreso de las conductas del ser humano.

Empecemos por colocar el lenguaje en el sitio que le corresponde. Diremos que hay palabras sospechosas. Por ejemplo la palabra “Pasión”, que la RAE define, en primera acepción, como acción de padecer y, en segunda, como por antonomasia Pasión de Cristo. El resto de acepciones no añade ninguna aclaración, más bien al contrario, pues se habla de pasividad. Para encontrar un sentido más real, tendríamos que recurrir a una definición de un psicoanalista como Bion, que nos orientara mejor cuando dice que “pasión es intensidad y calidad sin violencia”.

Por otra parte, hay palabras amenazadoras como la de hoy, Fraternidad, con su contraparte, el fratricidio, que aparece en el Génesis (Cáp. IV; Abel y Caín). La definición de la RAE es aquí algo más eficaz: "Amistad o afecto entre hermanos o entre quienes se tratan como tales". Y en otra definición (filosofía) se considera fraternidad a la unión y buena correspondencia entre hermanos o entre los que se tratan como tales, y se citan diversas escuelas filosóficas: los positivistas por el altruismo. Stuart Mill, Herbert Spencer en nombre de la unión de intereses, Shopehauer por el sentimiento de piedad limitado del derecho natural del más fuerte, el socialismo como aspiración, la Republica Francesa en su divisa de libertad, igualdad y fraternidad… Pero ya ven ustedes que no incluyen el primer crimen de la humanidad, que fue cometido por un hermano.

Günther Anders, el primer marido de Hannah Arendt es uno de los pensadores de la realidad cotidiana a los que me he referido. En su apasionado y útil libro acerca de lo que es el filosofar, *La batalla de las cerezas. Mi historia de amor con Hannah Arendt*[2], propone un ejemplo de discusión filosófica. En un momento determinado, él y Hannah se preguntan en qué ciencia se encuadran sus afirmaciones, ¿en la ciencia del lenguaje o en la ciencia política?, y él contesta que desde Karl Kraus la critica lingüística es siempre critica política. Y este seria un buen punto de partida para nosotros, por incluir la preocupación social de nuestra tarea de psicoanalista y de observador de bebés en el mismo abanico de intereses.

La discusión entre Anders y Arendt se desarrolla en torno a la dificultad de aceptar que desde Copérnico ya no somas más el centro del Universo, sino que, al contrarío, hemos de aceptar nuestro recorrido copernicano alrededor del Sol. Pero lo más sugerente de la discusión es cuando subrayan la exclamación siguiente: ***Y de qué poco nos sirve saber***. Es esta, dicen, una "*exclamación verdadera"*, que lamentablemente no recoge ninguna teoría del conocimiento, o del saber. Esta terrible exclamación no se pronuncia en contra del saber, porque el saber desempeña su función. El único que merece ser reprobado es *el sentimiento*, porque el sentimiento… no es que sea apasionado, todo lo contrario, es más bien *desapasionado*, esto es, **incapaz de asumir lo sabido**. Incapaz de elevarse y mantenerse a la altura.

Esa maldita rotación nos denigra. Nada odiaba Hanna con tantas ganas y tanta pasión como la ignominia y la humillación. La autonomía era lo más importante en su vida,

[2] Günther Anders la batalla de las cerezas. Mi historia de amor con Hannah Arendt

porque se sentía desafiada por la suerte de haber nacido mujer. En este momento reconocen que tienen **miedo ignominioso** a la ignominia que les provoca el copernicanismo. O dicho en otras palabras, que "*no nos perdonamos a nosotros mismos nuestra propia captación de la verdad"*, que es como decir que "*no nos perdonamos nuestro propio valor"*.

Es éste un primer miedo que desorienta al pensamiento. Después hablaremos de otro miedo que actualmente desorienta nuestra acción.

Y continúan diciendo: "Nuestra filosofía, igual que la de Hegel, la de Marx, Nietzsche o Sheler, sigue siendo precorpernicana y mana de un único egocentrismo, inmenso y arrogante, y lo es sobre todo la Antropología filosófica de Heidegger, entre otros. Todos ellos son *deshonestos precopernicanos".* No estamos a la altura del hecho de nuestra irrelevancia cósmica, de que nosotros, los ilocalizables en el infinito, somos demasiado cobardes, tenemos demasiado poco valor cívico como para aprender a tener la humildad exigida desde Copérnico. Y comentan que los que detentan el poder son los promotores del anticopernicanismo, porque les es muy útil para consolar a los humillados *"no hablar de los seres humanos en plural"* (socialista, fraternal, republicano) sino casi siempre del ser humano en un "*singular platónico"*. El platonismo -tal como demuestra La República y Las leyes, dos obras fundamentales de Platón- siempre ha sido conservador. Y añade, no solo lo fue en la hora de su nacimiento. En realidad, nunca ha dejado de desempeñar un papel contrarrevolucionario. Y en nuestros días sigue haciéndolo. O vuelve a hacerlo. Hannah le puntualiza que era inusual contemplar la filosofía desde un ángulo tan político. Él le aclaro que él se había dado cuenta de que sus profesores, no solo no habían sido osados hombres de acción política, sino que utilizando el singular platónico habían utilizado una herramienta académica eficaz para eliminar del mundo esos dos hechos cuya existencia solo de mala gana se admite: la sociedad de clases y la colonización. Mediante el singular de "el hombre" nos cegamos a nosotros mismos frente a la miseria de los humillados y desfavorecidos, frente al hecho de la lucha de clases. Cuanto más miserable y esclava es la vida de nuestros semejantes, tanto mas sistemáticamente, tanto mas pedantemente nos engañamos a nosotros mismos y les engañamos a ellos con la antropología filosófica; tanto más se promueve "al" hombre y los actos, que invocando la cultura, celebran el singular. Hanna de nuevo le puntualizo: "O sea, que todos los filósofos son unos farsantes". Y Anders: "Ni siquiera llegan a eso. La mayoría de los profesores de filosofía son

demasiado tontos como para engañarse a sí mismos, carecen de medios para hacerlo. Hay algún que otro farsante, pero la mayoría están engañados".

¿Pero por qué les enredo con tanto detalle acerca del platonismo y los filósofos y no les he hablado aún de la fraternidad? Para empezar diré que ya he hablado de fraternidad al hablar del plural, porque la fraternidad es primeramente plural, y les hablo de Anders porque, entre otras cosas, en su libro *La obsolescencia del hombre* invoca la hermandad del Lynkeus actual, que, al estilo de los Pájaros de Avicena que llama a sus hermanos ante la depresión, él lo hace ante el poder de los medios de comunicación, TV, radio y prensa. Dice: "Los fantasmas no son solo matrices de la experiencia del mundo, sino el mundo mismo", y cita a Karl Kraus cuando creía provocar un escándalo con:

"al principio fue la prensa y luego apareció el mundo", que ha resultado inofensivo, pues hoy habría que decir: *"al principio fue la emisión, para la que tiene lugar el mundo".*

Este modelo invertido, dice Anders, por no decir pervertido, de relación entre modelo y reproducción no nos resulta ciertamente del todo desconocido: junto a sus miles de reproducciones, los modelos, las verdaderas estrellas del cine, no valen nada; y de la misma manera que ellas, las "reales", van de una parte a otra por Hollywood en carne y hueso, propiamente no son más que pobres fantasmas de preproducciones: fantasmas que buscan en vano estar a la altura de sus primeros planos. Y ahora, como Avicena, dirá: "Ahora bien, si entre nosotros hubiera alguien que, siendo aún como Lynkeus ("nacido para ver, destinado a contemplar"), tratara de deshacerse de ese embuste y se pusiera en camino para "mirar la lejanía" y "ver la cercanía" realmente, bien pronto abandonaría la búsqueda para volver completamente engañado, pues fuera no encontraría más que los modelos de las imágenes, que habían tenido que modelar su alma… Y preguntado sobre qué hay realmente de lo real, respondería que su destino no es otro que llegar a ser en verdad real en la irrealidad de sus batidas". Posteriormente dedicaremos unas palabras para saber qué es la hermandad Lynkeus, pero por el momento quisiera aclarar algunas cuestiones.

Como ya hemos visto, incluso Anders nos quiere quitar a Platón y a la religión como ya hicieron muchos otros antes que él. Y ¿qué hace el ser humano sin Platón, si hasta ha salido un libro que dice algo así como "más Platón y menos Prozac"? Y ¿qué hace el ser humano sin religión?

Eugen Fink[3], un conocedor de Nietzsche a mi entender claro y preciso, nos dice que Nietzsche piensa los fenómenos en profundidad, en una filosofía dura, abierta a la belleza terrible, a ese carácter doble de toda existencia que aguanta la muerte de Dios y golpea con el "martillo" sobre todas las verdades más creídas hasta ahora, sobre todo los ídolos de la tradición. Y nos aclara Fink que Nietzsche hace algunas indicaciones sobre la historia de este error antiplatónico, pero en ninguna parte lleva a cabo una verdadera destrucción de la tradición conceptual del ser. (Recuerden el ser de Parménides y el devenir de Heráclito, en el que se inscribe Nietzsche). Sus ataques a Platón, a Kant, etc., son todos juicios sumarios que formulan ciertamente una objeción, pero que no aportan en realidad pruebas. En gran parte, Nietzsche se mueve dentro de ideas ordinarias y comunes sobre Platón y también sobre Kant; pero su crítica no queda menoscabada por el hecho de que le afeemos su vaguedad y la confusión de sus prejuicios vulgares. Los pensamientos de Nietzsche -afirma Fink- son siempre más profundos y más esenciales que las razones que alega para demostrarlos, o que las pruebas y las demostraciones que presenta. Vislumbra una nueva dimensión, pero todavía no es capaz de desarrollarla. Por tanto, su crítica de Platón no afecta al Platón histórico, pero sí a una tendencia que ha actuado a lo largo de la historia occidental; toca más bien a la tradición vulgar que existe en torno a Platón.

En cuanto a la religión, Fink sugiere que en *El Anticristo* Nietzsche lucha contra la religión cristiana con una vehemencia y un odio sin igual, que se expresan en un raudal de injurias y difamaciones. Y puntualiza que uno no convence cuando tiene la boca llena de espumarajos. Cristo no es para él el hijo de Dios -esto ni siquiera lo toma en serio-, sino el gran apacible, el hombre manso, el "bueno", el hombre de instintos débiles que lleva el "reino de los cielos" en su corazón. Y este "redentor" no es, según Nietzsche, fundador de ninguna Iglesia. Al contrario, es la negación absoluta de toda organización, de toda cultura, de todo trabajo. Trae únicamente la buena nueva, el evangelio de la paz, de la mansedumbre y de la dulzura. Jesús, el Nazareno, es una nueva forma de existencia; es la negación de todo el orden jerárquico del judaísmo, de toda fijación y organización de la vida; representa el viraje máximo hacia la interioridad del corazón, que no precisa de ninguna organización porque tiene dentro de sí el reino de Dios. Nietzsche contrasta así el tipo del Jesús evangélico con el tipo del fundador de la Iglesia que fue Pablo. Jesús no es un fanático, es el hombre infantil. La "buena

[3] Eugen Fink La Filosofía de Nietzsche. Alianza Universidad. Madrid 1996

nueva" consiste cabalmente en que ya no hay antítesis; el reino de los cielos pertenece a los niños. En Nietzsche todo ello aparece como dimensión misteriosa del juego, en su heraclitismo de niño que juega con el mundo, niño que es Zeus, el "*pais paizon"*. Apunta Fink que Nietzsche coincide aquí con Hegel, que dijo en un ocasión que el juego, en su indiferencia y "en su despreocupación máxima, es a la vez la seriedad más sublime y la única verdadera". Nietzsche toca con ello su raíz común con Heráclito, pero no coincide con el metafísico. El idealismo de Kant, Sheling y Hegel ha tratado también de múltiples modos la conexión existente entren imaginación, el tiempo, la libertad y el juego, pero siempre ha presentado la voluntad y el espíritu como ser primordial. En Nietzsche, el juego humano, el juego del niño y del artista, se convierte en el concepto clave para expresar el universo, se convierte en la metáfora cósmica. Cuando Nietzsche concibe el ser como devenir, con el eterno retorno de lo mismo, se piensa **el tiempo lúdico del mundo**, al que nos hemos referido en otras ocasiones como "***el tiempo todo"***, tiempo que todo lo trae y todo lo elimina.

El elemento tranquilizador del superhombre alude al jugador, no al déspota o al gigante técnico (Supermán). Es el que participa del juego del mundo y quiere en lo más hondo de sí *lo necesario.* Para designar esta voluntad, que no es entrega a una fatalidad, sino participación en el juego, Nietzsche ofrece la formula del "***amor fati"***, que describe la actitud de quien ve todo cuanto le sucede en la vida, incluido el sufrimiento y la perdida, como algo valioso. En otras palabras, siente que todo lo que ocurre forma parte del proceso en el que el destino llega a su objetivo final, y, por tanto, debe ser considerado como bueno. En la *Gaya Ciencia*, en el articulo 276, dice: “Quiero aprender mejor cada día a ver como belleza lo necesario de las cosas: así seré de los que las embellecen. ¡**AMOR FATI**!: que ese sea mi amor a partir de ahora. No quiero hacer la guerra a lo feo. No quiero acusar ni siquiera a los acusadores. ¡Que mi única negación sea apartar la mirada! Y en todo y en lo más grande, yo sólo quiero llegar a ser algún día un afirmador (uno que dice sí)”.

No conseguimos hablar de Fraternidad. ¿O si? Al menos, parece que, aunque algunos han pretendido quitarle la religión y el platonismo al ser humano, no lo han conseguido. Otros han pretendido llegar más lejos, como Michel Onfray, que nos ha querido quitar hasta el Psicoanálisis, con su furibundo ataque a Freud, tratándolo de materialista y chaman, como alguien sin valor científico. Los psicoanalistas no son profesores de universidad como él, pero eso de ser profesor universitario tampoco parece ser tan significativo, según nos ha propuesto Günther Anters. ¿Recuerdan lo que ha dicho de

los profesores de filosofía que no llegan ni a farsantes? Nadie es poseedor del secreto. Es una tarea muy difícil. Ya hemos visto que tampoco Nietzsche ha llegado a poder transmitir la verdad completa, o la aclaración completa, como tampoco pudo hacerlo Platón, etc. Sin embargo, sí hemos visto que el Platón culto ha quedado a salvo y que nos puede seguir siendo útil. Es partiendo de ahí que pretendemos lograr ese retorno del pensamiento en torno a Platón y la Fraternidad.

Retornemos con otro pequeño acontecimiento que se dio en nuestra segunda Jornada sobre la Ética y la Piel. Concretamente en la presentación que de la misma hizo el Dr. Ignasi Bros. Él dijo: "Un día, en uno de sus seminarios, el Dr. Pérez-Sánchez empezó mostrándonos una pequeña curiosidad que él había encontrado y que yo quiero trasmitir. Se trata de una dedicatoria de la traducción de la República de Platón; es una traducción de Juan Bergua en tiempos de la Republica Española. Y a mí me parece oportuno (quizás oportunista, pero seguro oportuno) leer esta dedicatoria. Dice así: «Al puñado de comunistas que parte de la voluntad popular acaba de llevar a la cámara. No os conozco; no os he visto nunca, tal vez; no se tan siquiera vuestros nombres; no obstante, os quiero dedicar esta traducción de la obra del más grande de los comunistas con la esperanza de que sintáis el comunismo en toda su grandeza: como doctrina que, apoyándose firmísimamente en la verdadera JUSTICIA, tiende a la instauración de un régimen social más humano, es decir, mejor que el actual» (Juan B. Bergua, Madrid, 20 de febrero de 1936). A mi también me ha parecido oportuno hoy traer aquí la reflexión de Ignasi Bros respecto de esta dedicatoria llena de pasión, verdad y fuerza, hecha por un trabajador del pensamiento que creía en la hermandad del comunismo, como lo demuestran esta dedicatoria afectiva y las notas y aclaraciones que sobre el texto de la Republica de Platón hace el bueno de Juan Bergua.

Por tanto, las acusaciones de Anders al libro de *La Republica* como un libro en la línea de lo antirrevolucionario al menos deben ser cuestionadas. Estoy convencido de que él estaría muy de acuerdo con la ingenuidad de Bergua. Anders también nos ha servido para introducir el tema al hablar de la hermandad de los Lynkeus. Y el caso es que Popper Lynkeus creó un ejército para alimentar a la gente. También Nietzsche presentaba a Jesús como una especie de dulce personaje del Ejército de Salvación que pasa pacíficamente por la vida sonriendo a los demás.

En mi opinión, es el momento para revalidar el valor de *La Republica* de Platón, como lo ha hecho también Alain Badiou en su relectura del libro. El tema de *La República* me interesa enormemente por ser completamente actual, particularmente a través de

Transímaco, personaje extremadamente significativo que aparece en el primer capítulo. Hay una anécdota al respecto que me parece impresionante. Platón escribió el primer capitulo, y posiblemente quedo descontento ante el argumento de Transímaco de que la justicia es para los poderosos. Pero lo que dice Transímaco no es exactamente eso, sino que la justicia es "para el poder de los poderosos, para el poder del Estado", y en este sentido de alguna forma salva la cuestión. Platón escribe el primer capítulo y después se marcha de viaje, digamos que para reponerse del embate con Transímaco el injusto. *La Republica* se escribe en veinte años, según nos informa Giorgio Colli. El segundo capitulo empieza con un mito, el del anillo de Giges. Giges es un pastor que encuentra casualmente en el campo un anillo que, al girarlo en su dedo, lo vuelve invisible. En cuestión de días, el pastor invisible, que hasta entonces era una buena persona, se convierte en un criminal que se casa con la reina y usurpa el trono. Es ver sin ser visto Y Levinas considera que el mito de Giges es el mito mismo del Yo y de la interioridad ¿Quién no hace el mal desapareciendo? Lo que viene a decir Transímaco es que hemos de trabajar para las instituciones, o sea, que es el poder de las instituciones lo que hay que salvar. Y de alguna forma el funcionamiento del pensamiento de la institución religiosa, de la institución científica, del Estado, es salvar la cosa fundamental que esta funcionando ahí, sin tener en cuenta al hombre común; es la totalidad lo que es importante para ellos. Es un conflicto entre totalidad y diferencia, y ahí estaría el éxito de Transímaco, que después de tantos siglos continúa siendo completamente actual.

¿Podríamos sugerir que todo esto que se nos presenta en el funcionamiento del pensamiento actual, es el embuste del genio maligno? Tal embuste, como nos sugiere Levinas, no es una palabra opuesta a la palabra verídica, está más allá de toda mentira. En la mentira vulgar es verdad que el que habla disimula, pero con la palabra de disimulo no se evade de la palabra y, por tanto, puede ser refutado, mientras que el genio maligno que nos ofrece a través del lenguaje es como una risa que procura destruir el lenguaje; una risa que repercute sin fin y en la que la mitificación se mete dentro de otra mitificación, sin encontrar jamás descanso en una palabra real, sin empezar jamás. El espectáculo silencioso de los hechos a los que estamos asistiendo con los muertos en el Mediterráneo, o las persecuciones con balas de goma a los que querían salvarse en Melilla, etc., ¿no es una mitificación infinita? Todos los crímenes del fascismo ¿no son en el fondo una mitificación del genio maligno, o una equiparación del saber con poder? Y lo mismo con los crímenes de la guerra civil, el asesinato de Lorca, etc.

Después de estas reflexiones sobre Platón con su injusto Transímaco y el buen pastor Giges convertido en malvado que se aprovecho de la política, es como si se nos dijera que es imposible cualquier transformacion o cambio, **que no podemos recurrir a nuestros hermanos para que no ayuden en nuestra depresión, como sugiere Avicena** en su llamada fraterna **o como lo hace Anders al recurrir a la hermandad de Lynkeus** ante la amenaza brutal de los medios de comunicación. Es como si la situación política en la que vive el hombre, y de la cual depende, se convirtiera en **el embuste del genio maligno,** embuste que está más allá de toda mentira, según Levinas. Es la situación que crean esos seres de sarcasmo que se comunican mediante un laberinto de sobreentendidos, con un **marcado acento catastrofista,** considerando ingenuo, utópico, banal cualquier proyecto fraternal o personaje generoso como Popper Lynkeus. Y hablo de genio maligno en este sentido y en el sentido que expresa el Psicoanálisis valorando los aspectos inconscientes, como si **sobre la fraternidad cayera siempre el maleficio** inicial de Caín y Abel, algo inconsciente que se cierne sobre la fraternidad, despertando miedos, sospechas e inseguridades. Después me voy a referir a estos miedos señalados por el pensador francés Frederic Boyer, que apunta que hay que combatirlos como uno de los mayores pecados de la humanidad.

Esta Jornada, como les he dicho anteriormente, no fue pensada como la Fraternidad, aunque para nosotros el tema necesitaba ser abordado desde hacía tiempo para poder ampliar nuestra concepción teórica de la Unidad Originaria. Fue pensada más bien como un debate entre la filosofía, la Observación de Bebés y el psicoanálisis. No sé si es obsceno, impúdico, deshonesto y poco fraternal hablar del porqué de esta Jornada, en todo caso lo incluyo en mi deseo de esclarecer este asunto de la fraternidad, pero lo incluyo por si este desencuentro, que no ha sido ni contestado, fuera parte también de la dificultad del tema.

La fraternidad puede estar manejada por el genio maligno o por la bondad. Si está gobernada por la bondad, como nos propone solidamente Levinas, la fraternidad es fermento, es potencial, es apertura, consuelo, solaz que agranda y potencia nuestro espacio y nuestro tiempo, siendo capaz de cualquier sacrificio y entrega. Sin embargo, acecha permanentemente el genio maligno, con sus maliciosas insinuaciones, sin lenguaje, provocando, terror, o celos, o envidia y resentimiento. En ocasiones, el deseo de amor y la falta de creatividad por no tener instrumentos provocan el odio y la crueldad. Las dos cosas están cercanas y es fácil que se produzcan.

¿Cuál es el mensaje actual ?Antes de seguir adelante quisiera aclararles quién es ese ser desconocido e ingenuo, llamado Popper Lynkeus, al que Anders hace referencia en su llamada a **la hermandad del Lynkeus** actual contra los poderosos medios de comunicación. En principio no conozco que exista dicha hermandad, mas allá que como idea y evocación creativa de Anders en una corta pagina, pero nos parece muy útil porque pone en tela de juicio la TV y otros medios.

Popper Lynkeus fue un sociólogo contemporáneo de Freud. Aldo Giorgio Gargani, un filósofo italiano que se ocupó del valor de lo cotidiano (que es lo que nos interesa hoy) y estudió el pensamiento psicoanalítico de Bion y fue especialista de Wittgenstein, entre otros, dice en *La cultura del 900*[4]: "Popper Lynkeus exalta el valor de la vida no solo contra la guerra y sus crímenes, contra las represiones de los sistemas políticos sociales, sino también para proyectar las actividades simbólicas de la cultura dentro de un sistema de referencia a experiencias reales, en lugar de dirigirlas hacia valores abstractos, inhumanos o hacia actitudes intelectuales manieristas. En *El grito de angustia del mundo,* dos amigos caminando en la noche oyen un grito prolongado que lentamente se pierde en la inmensidad de las tinieblas. No es el grito de Jesús, ni de Prometeo, ni el gemido de un animal, sino el grito con que el mundo nos devela su esencia interna y profunda. Las quietas tinieblas que se extienden en el infinito absorben completamente el pasado de desdicha del mundo. El significado de la obra de Popper Lynkeus es el de escrutar en estas tinieblas, porque en ellas esta la luz que descubre la verdad de las cosas, y no en la del día que mitiga la angustia y nos induce fácilmente a engaño". Popper Lynkeus también formuló la propuesta de un Ejército para la subsistencia, que liberara a los hombres del hambre y de la opresión social. Pero una precisión más. Como dije, fue contemporáneo de Freud y este nos dejo noticias de él en varios trabajos. En uno de ellos Freud dice: "En el sueño se agitan tendencias secretas que están en contradicción con los principios éticos y estéticos, por así decirlo, «oficiales», del soñante; por eso éste se avergüenza de tales tendencias, las rechaza durante el día, nada quiere saber de ellas, y si de noche no puede impedirles toda forma de expresión, les impone por lo menos la deformación onírica, que torna confuso e insensato el contenido del sueño. (…) Es justamente este elemento esencial de mi teoría onírica el que **Popper-Lynkeus** descubrió por caminos propios. Prueba suficiente de ello es la siguiente cita de la narración *El soñar como estando despierto*, que forma

[4] Aldo Giorgio Gargani, *La cultura del 900* Siglo veintiuno ediciones

parte de sus *Fantasías de un realista*, seguramente escritas sin conocer mi «teoría onírica», formulada en **1900**, como tampoco yo conocía entonces las «fantasías» de **Lynkeus**. Se trataba «De un hombre que poseía la singular cualidad de no soñar nunca desatinos…», y dice Popper-Lynkeus, en forma de diálogo: «Tu magnífica cualidad de comportarte en sueños como lo harías despierto reposa en tus virtudes, en tu bondad, en tu equidad y en tu amor a la verdad. La claridad moral de tu naturaleza me permite comprender tu peculiar privilegio.» «Bien mirado -replicó el otro-, me inclino a creer que a todos los hombres tiene que sucederles lo mismo que a mí, y que nadie sueña nunca desatinos. Un sueño que recordamos tan claramente como para poder relatarlo después, y que, por tanto, no es ningún delirio febril, no puede menos de tener siempre un sentido, pues aquello que se contradice no podría agruparse para formar una totalidad. El que tiempo y lugar aparezcan con frecuencia confundidos, no se relaciona para nada con el verdadero contenido del sueño, pues ambos factores han carecido seguramente de toda importancia para su contenido esencial. También despiertos obramos así con gran frecuencia. Piensa en la fábula y en tantas otras creaciones de la fantasía, tan atrevidas como plenas de sentido, y de las cuales sólo el hombre incomprensivo puede decir que son imposibles y disparatadas.» «¡Si se supiera interpretar siempre los sueños acertadamente, como tú lo has hecho con el mío!», dijo el amigo. «No es, desde luego, fácil empresa, pero creo que el soñador mismo podría llevar siempre, con un poco de atención, la interpretación a buen puerto. ¿Por qué no suele alcanzarse casi nunca? Quizá porque en vuestros sueños hay algo oculto, algo inconfesable de una peculiar y elevada naturaleza, un cierto secreto de vuestro ser, muy difícil de adivinar. Por esta razón parecen no poseer vuestros sueños sentido alguno o ser francamente insensatos. Pero en el fondo no es ni puede en modo alguno ser así, pues el soñador es siempre el mismo hombre, tanto en sueños como despierto».

Sugiere Freud que lo que le permitió a él descubrir la causa de la deformación onírica fue su coraje moral; y dice que en Popper, en cambio, fueron la pureza, el amor a la verdad y la limpidez ética que lo animaban. Años después volvería sobre el tema, como si se tratara de algo no resuelto que, en su eterno retorno, regresaba para ser repensado, y escribió entonces: “En el hombre que no soñaba diversamente de lo que pensaba en la vigilia, Popper había hecho reinar esa misma armonía interior que, como reformador social, aspiraba a producir en un cuerpo político. Y si la ciencia nos dice que un hombre así, sin malicia, ni falsía y libre de todas las represiones, no existe en ninguna parte o su vida no seria viable, a pesar de todo ello no puedo colegir que ese estado ideal, hasta

donde es posible una aproximación a él, se había realizado en la propia persona de Popper". Subyugado por el encuentro con su sabiduría, Freud empezó a leer el resto de sus escritos, sobre Voltaire, la religión, la guerra, el deber de suministrar alimentos a todos, etc., hasta que se delineó con claridad, ante los ojos de Freud, la imagen de un hombre sencillo y grande que era un pensador y un crítico, al tiempo que un filántropo bondadoso y un reformador. ¿Qué nos quiere decir Freud cuando dice "no puedo colegir que ese estado ideal, hasta donde es posible una aproximación a él, se había realizado en la propia persona de Popper", sino admitir que hay un estado real de bondad posible en el ser humano y no sólo en un ser único como Popper? De lo que se infiere que considerar a Popper, o a personajes similares, como un idealista, un ingenuo, o esa estupidez que las personas de mala voluntad llaman buenista, o en el mejor de los casos utópico, es el deseo de impedir que verdaderas transformaciones tengan lugar. Luego Freud se excusará o intentara justificar su actitud, pero de cualquier forma su honradez queda patente al no poder colegir una infravaloración de un hombre como éste y al reconocer, de alguna forma, que él no estuvo a la altura. Y termina Freud: "Es así que pospuse mi visita hasta que fue demasiado tarde y sólo pude saludar su busto en el parque de nuestro ayuntamiento".

Finalmente quisiera hablar del momento actual. Frederic Boyer, en una entrevista a la prensa francesa, ha dicho, con la elegancia de un refinado poeta, que hay demasiada falsa erudición en el debate francés, y denuncia con claridad la realidad de los hechos ante el problema que sufre Europa con los refugiados. Él vuelve sobre la figura del Otro, la hospitalidad y el deber de los intelectuales, ofreciendo una particular valoración de **la fraternidad**. Explica que en marzo de 2014 se enfrentó al pensamiento de intelectuales que él siempre había respetado, pero que ahora activaban el miedo y la retirada, precisamente en un tiempo en el que nuestra civilización necesita un pensamiento que nos eleve. Por el contrario se nos ofrece un pensamiento que nos lleva a la angustia con la justificación de que nuestros valores están en peligro. Pero la realidad es que nuestros valores más altos siempre estuvieron en una situación de crisis y desgarro. Según él, estos intelectuales se asustan y dan la espalda, cuando la historia de Occidente, en su dimensión metafísica, filosófica, teológica, está atravesada por la cuestión de la alteridad, como yo les he venido mostrando a trabes del pensamiento de Levinas y Paul Ricoeur. El Otro está en el corazón del pensamiento de Occidente. Nuestra civilización se desarrolla sobre la noción de acogida e incluso más, sobre la

hospitalidad y la conciencia inquieta de alteridad. Lo que esta sucediendo es que cuanto más se excluye para protegerse, mas se despierta la violencia**.**

Cuando se le sugiere que el miedo del otro es comprensible, Boyer contesta que, en los *Diálogos de carmelitas,* Georges Bernanos dijo que el peor pecado es tener miedo del miedo. Uno debe aceptar tener miedo y aceptar este estado de hechos. Debemos dominar nuestros miedos, porque se sabe que cuanto más uno construye muros, más se excluye para protegerse, más despierta y refuerza la violencia. Y añade que la raíz de este miedo reside en el hecho de que tenemos miedo a la transformación (Bion lo ha llamado cambio catastrófico). Nosotros estamos en un momento de mutación. Estamos asustados con la idea de morir, confundiendo nuestro propio fin con el hipotético fin total. El Imperio Romano de Occidente se desfondó, dando nacimiento a otra cosa; la herencia del Imperio romano no ha desaparecido, se ha transformado. Boyer opina que se razona como si uno viviera en un mundo que no está vivo. Pero está vivo. Es un mundo que se agranda y busca inventar otras cosas. Nosotros vivimos quizás un fin de civilización. Y propone que delante de la inquietud que eso nos genera nuestro deber es tener coraje. Es difícil acoger a millones y millones de personas que huyen de la guerra y la miseria, pero nuestra grandeza es aceptar correr el riesgo, porque sería peor no hacerlo. Tenemos la necesidad de hacer una llamada al coraje, al sentimiento. ¿Qué sería de una humanidad que dejara de tener en cuenta sus sentimientos? Uno debe a la vez acoger y razonar sus sentimientos. Los sentimientos tienen una fuerza que hace mover muchas cosas. El coraje de los sentimientos permite también construir alguna cosa en común. Tenemos necesidad de escuchar voces que nos expliquen hasta qué punto nos debemos mantener en lo más alto. Estamos en un régimen de miedo y es necesario no ceder ante la música de las sirenas de esos que quieren generar aún más miedo. Y para ayudarnos a ese trabajo, él propone intelectuales que nos son conocidos y muy apreciados. Como Levinas y el Rostro del Otro. Debemos recordar que el rostro del otro es mi irrenunciable, y que si yo atento contra ese rostro, atento contra eso que me funda a mí en tanto que sujeto libre y responsable. Paul Ricoeur ha mostrado que el tiempo histórico y de relato narrativo es el tiempo de acogida del otro, o de invención del otro. Jaques Derrida ha pensado la hospitalidad. Simone Weil, en 1943, nos instó a estar al servicio de las obligaciones universales hacia todos los seres humanos.

Nosotros vivimos una tragedia y no estamos preparados para ella. Miles de personas mueren queriendo venir a nuestras casas, y va a ser necesario que aprendamos a defender la humanidad del hombre. ¿Qué es lo que nos fundamenta en tanto que seres

humanos? Porque cuando uno repite la famosa frase: “No podemos acoger a todos los miserables del mundo”, uno debe al menos recordar que no toda la miseria del mundo llama a nuestras puertas, y que, en cualquier caso, alguna cosa de la miseria del mundo nos convoca y es necesario intentar responder con honradez (rectitud) y justicia. No entender nada es ir hacia un mayor peligro, y el terrorismo es un ejemplo de ello.

A la pregunta de si el verdadero sujeto según su criterio es la moral, él dice: “El retorno de la pudibundez y del moralismo, esta muy de moda hoy día, firmando así el fin de la moral. La moral es eso que nos convoca a eso que hay de más preciso y de más difícil. Wittgenstien explica que hay que aprender a marchar con patas largas de araña sobre los hilos de seda para arreglar los problemas éticos y morales. A esos que nos dicen que estamos en peligro, yo les respondo que lo que esta en peligro son los valores más altos que hemos fundado. En la Historia, uno debe al arranque de una ética del hombre y la mujer haber podido preservar eso que tenemos de más precioso en común. El sentimiento del otro y la noción de superación por el otro para el bien universal constituyen el **sentimiento fuerte de fraternidad, que, aun en peligro**, nos recuerda que **ser humano es ser responsables los unos de los otros.**

Una última apreciación sobre la entrevista. Se lee por todos sitios que la **Republica** esta en peligro. **La Republica es la libertad, la igualad y la fraternidad,** y es precisamente **la fraternidad el fermento de la Republica,** como ha dicho **Charles Peguy**. **Es la fraternidad la que hace a la Republica viva e inteligente**. **Una igualdad sin fraternidad es el totalitarismo**, **una libertad sin fraternidad es la barbarie**. Sin fraternidad, los valores de la Republica se dislocan. La historia de nuestra civilización es una historia de acogida, Francia no será jamás grandiosa encerrada en ella misma. La incultura golpea el mundo político en su conjunto.

Nosotros, en nuestra comunicación, hemos recurrido a Levinas para considerar que el lenguaje o el discurso no se limitan al despertar mayéutico o socrático de pensamientos comunes a los seres; enseña e introduce novedad en el pensamiento. La introducción de algo nuevo en el pensamiento es **la idea de lo infinito**. **Lo absolutamente nuevo que nos aporta la fraternidad es el Otro, o la trascendencia** de la alteridad. Al descubrir como correlato la experiencia del Otro, se concilia la novedad que aporta la nueva experiencia con la vieja exigencia socrática de un espíritu que nada puede violentar, que fue retomada por Leibniz (y éste es otro pensador no pesimista) cuando negó a las mónadas ventanas, y aún llegó mas allá con su calculo infinitesimal, haciendo que el

cambio y la transformación fueran posibles. Porque, a pesar de la limitación del hombre, con una dimensión de altura es factible contener lo infinito de la alteridad.

Levinas lo expresa de una forma muy inteligente: el discurso, la palabra, condicionan el pensamiento, porque el primer inteligible no es un concepto sino una **inteligencia**, una claridad, una orientación. Y para que lo veamos claramente, él nos habla de la cara, o mejor un rostro, que enuncia la exterioridad inviolable al decirnos "no cometerás asesinato". La esencia de este discurso es ética, y él concluye que, al enunciar esta tesis, se rechaza todo idealismo. Es por ello que yo he traído aquí a Leibniz, como también lo hace Levinas, por ser Leibniz un matemático preciso en su más intima manifestación. También Anders corona su relato amoroso de las cerezas con una precisión académica sobre Leibniz.

Dice Levinas que existe el género humano como género biológico, y la función común que los hombres pueden ejercer en el mundo como totalidad permite aplicarles un concepto común; pero la comunidad humana que se instaura por el lenguaje no constituye la unidad de género. Que todos los hombres sean hermanos no se explica por su parecido ni por una causa común (como las medallas que remiten al mismo cuño que las fraguó). La paternidad no se retrotrae a una causalidad en la que participen los individuos misteriosamente y que determine, por un efecto no menos misterioso, **un fenómeno de solidaridad**. **Es mi responsabilidad cara a un rostro que me mira como absolutamente extranjero lo que constituye el hecho original de la fraternidad.** La paternidad no es una causalidad, sino la instauración de una unicidad con la que la unicidad del padre coincide y no coincide. La no-coincidencia consiste en mi posición como hermano, que implican a mi lado otras unicidades; así, la unicidad del Yo resume a la vez la suficiencia del ser y su parcialidad, su posición cara al otro como rostro.

El estatuto de lo humano implica la fraternidad y la idea de género humano. La fraternidad humana tiene, pues, un doble aspecto: implica individualidades e implica la comunidad de padre: como si la comunidad de genero no acercara lo bastante. Es preciso, puntualiza Levinas, que la sociedad sea una comunidad fraternal para ser la medida de lo recto, con la proximidad por excelencia, en la cual el rostro se presenta a mi acogida.

Lo que a través de nuestra exposición estamos tratando de decir es que la esencia del pensamiento consiste en **recuperar al hombre, al ser humano,** y que la esencia de **la razón** no consiste en garantizar al hombre un fundamento y unos poderes, sino **ponerlo**

en cuestión e invitarlo a la justicia, porque **la razón es la responsabilidad lúcida** y consecuente capaz de mover toda la existencia. Pero **esa responsabilidad sólo puede ser factible a través de un acontecimiento que es el trascender**; la trascendencia que se experimenta como deseo de lo otro, de lo absolutamente otro, que se vive y se recrea en toda su profundidad y riqueza **en la Fraternidad**. Es **un anhelo activo de salir de la monotonía de uno mismo,** de ahí la actividad y vitalidad desarrollada por el niño cuando se encuentra con su hermano o, en su defecto, con un igual fraterno, un amigo, y la importancia del intercambio con el juego, que es el deseo de **ascender a lugares que por sí solos no podemos conocer** o **participar en el bien perfecto**, que de alguna forma es lo que propone Platón cuando considera que el Bien está mas allá del ser, abriendo paso a otra forma de filosofar que se manifiesta en el devenir heraclitiano y en la propuesta de la filosofía del Otro que estamos sugiriendo, donde **la trascendencia no apunta a ser más, ni al empeño de satisfacer necesidades**, **ni tampoco a la plena realización de sí mismo. Por tanto, se puede concluir que la Trascendencia se puede asimilar a la Bondad, que no brota de mí sino que viene del Otro**, que establece un **diálogo con Mismo, y este diálogo es la Bondad misma, la responsabilidad**. Por tanto, esta filosofía lo que pretende establecer es una crítica, con el deseo del bien perfecto, del trascender, que en su deseo de alteridad absoluta se ha despertado por la irrecusable expresión del Otro y que se suscita plenamente en la fecundidad a través de la Fraternidad. Si la fraternidad es una experiencia con lo absolutamente otro, con lo infinito de la trascendencia, con lo que siempre desborda el pensamiento, la relación con lo infinito cumple lo que es la experiencia por excelencia, o, dicho en palabras de Bion, es el aprender por la experiencia. La idea de lo perfecto es una idea de lo infinito que designa una altura, una nobleza, una trascendencia.

La maravilla de la creación del ser humano, nos dice Levinas, no consiste sólo en su creación *ex nihilo*, sino en ir a parar a ser capaz de recibir una revelación: **de aprender que es creado y de ponerse en cuestión**. **El milagro de la creación consiste en crear un ser moral.**

Debate

Muchas gracias, Dr. Pérez-Sánchez. Nos ha llenado de ideas, de conceptos, de elementos… ¿Hay alguien que quiera decir algo?

Neri Daurella – Yo quería celebrar esta conferencia porque enlaza muchísimo con la preocupación que yo y personas de la profesión de lo psi (psicoanalistas, psicólogos, etc.) estamos teniendo en este momento. La prueba es que hoy hay esta conferencia, el viernes 12 hay la mesa redonda en el Colegio de Psicólogos sobre por qué la guerra, en la que participamos psicoanalistas y politólogos, y luego, del uno al tres de junio (estoy haciendo una cuña publicitaria) hay el sexto Congreso Català de Salut Mental, que es precisamente sobre el tema de los refugiados, etc. Es decir, que como colectivo de los que nos dedicamos a estas cosas nos sentimos muy interpelados y se necesitan mucho estos espacios para poder hacer esta reflexión, y yo te agradezco mucho que hayas escogido este tema.

Por otro lado, me ha evocado mucho a Dostoievsky, que para mí es un autor muy importante. Cuando explicabas lo de Jesús, que es el que pone en cuestión la estructura jerárquica judía, me ha venido a la cabeza el gran inquisidor en *Los hermanos Karamazov,* aquella fábula en la que Iván Karamazov explica que Jesús aparece en Sevilla, precisamente, en la época de la Inquisición, y el gran inquisidor le explica por qué lo tiene que matar, porque esa actitud de la ingenuidad infantil de la que hablabas para él puede acabar cargándose lo que representa la Inquisición. Y además viene a decir que el inquisidor sí que conoce a la gente, no como Jesús, que es un ingenuo. Y que la gente lo que necesita es un poder fuerte que piense por ellos y que pague el precio que haga falta. No sé si lo de Dostoievsky es algo que tienes presente.

Dr. Pérez-Sánchez – No, no lo tenía presente.

Neri Daurella – Lo digo porque es una asociación que me ha parecido que venía absolutamente al caso.

Jordi Marfá – Me gustaría si pudieras desarrollar un poco el concepto de genio maligno. Queda claro lo que significa, tal como lo has expuesto, pero no sé de dónde surge…

Dr. Pérez-Sánchez – Para conectar un poco con lo que decía Neri, podríamos decir que el genio maligno está en el inquisidor. Es la creación de un contralenguaje. Porque no es un lenguaje, lo que tiene el inquisidor, son unas propuestas materialistas.

Jordi Marfá – ¿Y de dónde surge, el concepto?

Dr. Pérez-Sánchez – Es una propuesta que hace Levinas, y surge en el momento en que no se puede articular el lenguaje. Mientras hay lenguaje, hay posibilidades de discusión. El genio maligno jamás te va a proponer un lenguaje con el cual tú puedas controvertir. Son sobreentendidos… "Va a ser muy difícil. Vamos a desaparecer. Vamos a perder la sanidad…" Son mensajes catastrofistas, y a veces ni siquiera eso, son sólo gestos. Yo no tenía presente el pasaje de Dostoievsky, pero a mí me parece que el inquisidor es justamente eso. Se hace cargo de la ley. Sería la esencia de Transimaco, que es un hombre que defiende la injusticia alegremente, y dice: es lo que tiene que ser porque si no el Estado no va a funcionar. Ese es un aspecto muy importante a tener en cuenta. Eso sería el genio maligno. No se puede argumentar contra él. Contra una mentira tú puedes decir: "Esto es mentira". Pero esto son acontecimientos sobrehumanos, sobresociales, catastróficos, son escatológicos, son del fin del mundo. Y entonces los pensadores nos proponen pensamientos del fin del mundo. Y no es verdad. Caen civilizaciones, y ya está… Eso ataca al narcisismo personal de cada uno con la propia muerte, y ya está. Te vas a morir, pero no es la muerte del mundo. Trataré de mostrar en las observaciones de bebés que he traído, a través de la ilusión del niño, cómo proponer nuevos razonamientos, nuevas actitudes a partir de la fraternidad.

Dra. Vives – Quizá debemos desarrollar nuevos conceptos alrededor de lo que podemos llamar perversión. La perversión se usa de un modo muy general. Desde la Observación de Bebés, desde el psicoanálisis, desde la práctica clínica, hemos de poder identificar funcionamientos que no son desde lo psicótico sino de otro orden que procuran una manipulación emocional que hay que saber identificar y saber aislar y denunciar y ver los efectos que crea. Estoy un poco en esto de intentar diferenciar psicosis, perversión, fanatismo, que son cuestiones cercanas pero distintas.

Dr. Pérez-Sánchez – Todos esos personajes a los que me he referido (Anders, Gargani…) lo que pretenden es acceder al lenguaje común y no al lenguaje pervertido. Yo creo que tienes mucha razón al decir que no sólo se trata de la psicosis, sino de la perversión. Pero de la perversión en un lenguaje sin lenguaje. Se puede concebir que el lenguaje de los medios de comunicación es un lenguaje o que es una alteración. O los modos de comunicación a través de todos los medios que se utilizan actualmente. ¿Realmente es un lenguaje o es otra cosa diferente? Yo creo que todo el elemento de la perversión es tremendamente interesante. No es la ruptura del lenguaje, que es lo que

pasa en el psicótico; no es ni siquiera un neologismo, que es lo que inventa el psicótico. No, el genio maligno inventa situaciones efectivas que son como proyectiles que alteran el funcionamiento y la comprensión de los demás. Son artefactos que producen miedo sin nombre, es un runrún. Digamos que es un rumor horrible, más que un lenguaje roto o desestructurado como el del psicótico.

Francisco Villegas – Ayer iba por la calle y vi en una de estas tiendas que cuelgan carteles uno que anunciaba psicoterapias, y arriba de todo ponía: "Autoestima". Y la frase que lo ilustraba era: "El único amor que dura toda la vida es el amor propio". El tema de la autoestima, en psicología e incluso fuera, es un concepto muy popular. La gente muchas veces dice: "Tengo un problema de autoestima". ¿Qué relaciones y qué vínculos hay entre todo lo que gira en torno a la autoestima, el amor propio, sus derivaciones y la fraternidad?

Dr. Pérez-Sánchez – Ha quedado claro en la exposición. La exposición lo que ha pretendido es mostrar esta cierta novedad que significa un planteamiento de la existencia de otra persona, que no es el "conócete a ti mismo" o "el amor propio es lo más importante del mundo". Lo que pretendía la conferencia es, salvando a Platón…, que es rico y sublime en sus cosas, no hay más que recordar *Teeteto,* por ejemplo, que es un placer leerlo, todos sus *Diálogos…* sin embargo hay esa realidad que es el "conócete a ti mismo" o el "sé tú mismo" o todos estos libros de autoayuda, que lo que representan una reafirmación personal en el Yo, pero el Yo no se enriquece, sino que sigue repitiendo los mismos patrones habituales. Esa sería un poco la idea de la propaganda que tú leíste que defendía la terapia del uno mismo, de cómo ser mejor… Pero lo importante es la búsqueda de lo que no es repetitivo. Porque lo que está en uno es repetitivo. Sólo se puede ser rico y diverso cuando te pones en contacto con el otro. Y entonces adquiere características de otra realidad. Si no es una repetición, masturbatoria, narcisista o como se quiera llamar.

Hafsa Chbani – La exposición desde los filósofos siempre nos abre un horizonte muy sugerente y abierto a la posibilidad de pensar, hasta el recurso a la poesía. Pero esta pregunta con la cuál empieza la exposición: ¿Para qué nos sirve el saber?... El saber nos sirve para tan poco, tanto en las situaciones personales como en las situaciones políticas, etc. Y yo, cuando se habla de la fraternidad, siento la necesidad de hablar del susto que

despierta el nacimiento de otro bebé. Es decir, en la preparación para recibir un nuevo ser humano hay un desasosiego que me parece que es el germen de nuestra dificultad para entender al otro y recibirlo. Y me parece que hoy, además por supuesto de la reflexión filosófica, me gustaría, para acercarnos al concepto de fraternidad, recordar un poco la fragilidad humana y la fragilidad del nacimiento. Me parece que si esa fragilidad no está elaborada, y es muy difícil de elaborar, la teoría filosófica sobre la fraternidad se queda un poco con esta angustia de que parece que no sirve en el funcionamiento habitual, aunque sirva mucho. Me gustaría aquí compartir y hablar un poco de las consecuencias de este susto, de las cosas que nosotros encontramos en cada tratamiento: los celos, la envidia, el rechazo del otro…, todas estas barreras, conscientes o inconscientes, que hacen la fraternidad imposible. Y me parece que hay poco coraje en el pensamiento que da la responsabilidad, tanto de la guerra como del rechazo al refugiado, a un funcionamiento externo a cada uno. Me parece que hay un susto primordial de recibir al otro que está ahí, y necesitamos ideas y trabajos e investigaciones, porque en 2017 seguimos sin entenderlo. Yo pienso que no hemos entendido claramente el mensaje, por ejemplo, de M. Klein sobre la envidia. Hay algo que se ha quedado sólo en la palabra, y como sólo tenemos palabras, todo el mundo habla de lo mismo sin llegar a mucho esclarecimiento. Me gustaría que aportaras algo de la reflexión psicoanalítica sobre la fraternidad.

Dr. Pérez-Sánchez – De cualquier manera, yo me podré expresar mejor a través del material clínico que voy a poner después. Traigo dos parábolas. Parábolas, narraciones, historias… Traigo la parábola de Mateo y Pablo, que son dos hermanos. Y traigo la parábola de Rocío y Francisco. Para adelantar quizás un poco, la primera foto de la fraternidad de los dos es que Pablo viene de la siesta y se acurruca sobre su madre y queda mirando a su hermano, que está jugando con un juguete. Su reacción inmediata es subirse sobre su hermano y decirle “Arre, camello”. Esa es la primera foto de la fraternidad. No sé si contesto a tu pregunta.

Hafsa Chbani – Ya sé que en la segunda parte hay la observación, pero me interesaría oír un poco más sobre este tema, también a las personas presentes aquí, cada uno desde su experiencia, para ver cómo le cuestiona la fraternidad. Pienso que la reflexión filosófica es muy interesante, pero hay algo desde el psicoanálisis que me parece que es el aporte a estas mesas teóricas de reflexión sobre lo que estamos viviendo, sobre el

rechazo y sobre las extremas derechas, que están gobernando cada día más. Hay algo en esto que es el trabajo del psicoanalista, más que del político o del filósofo. Hay algo en la naturaleza de la relación con el otro desde nuestra fragilidad como especie, desde nuestra capacidad para cegarnos ante todo lo que nos molesta, para buscar herramientas para esta mala vista. Los oftalmólogos han inventado las gafas. ¿Dónde están los psicoanalistas, para inventar gafas para la ceguera humana? Hay algo que me gustaría discutir, no pienso haber encontrado nada extraordinario. En cada caso (y si me equivoco, que la gente que hay aquí me lo contradiga), en cada tratamiento, hay una guerra fratricida. Bueno, pues algo hay que hacer, o pensar, o sufrir, o llorar, en esta condición humana que hace que la llegada de un hermano, la opinión de un hermano, la respiración de un hermano, crea un conflicto que es difícil de superar. ¿Cómo vamos a superar las guerras si no podemos arreglar un tema interno? Y ya no hablo de la antifraternidad interna, de cómo cada uno trata a su hermano interno, porque tenemos muchos hermanos internos que nos molestan a cada momento. Ya sé que no saldremos con una solución, pero quería intentar reflexionar sobre esto porque es verdad que participamos mucho en mesas redondas, en grupos de reflexión y ayuda, pero siempre vamos hacia un pensamiento filosófico.

Dr. Pérez-Sánchez – Esencialmente, la idea propuesta en la conferencia es de qué manera el ser humano se cuestiona o no. Y esta es la idea que el psicoanálisis propone: cómo cuestionarse a uno mismo. Desde l momento en que el ser humano se cuestiona hay una posibilidad de ver. La idea básica es de cuestionarse, no de conocerse. Y en el momento en que me cuestiono, sé cómo participo o no participo, ya empiezo a convertirme en un ser moral, en un ser de relación de una cierta precisión, de una cierta justicia, de una cierta proximidad y reconocimiento. Cuestionando incluso los sentimientos, que he dicho aquí que no son apasionados, y parece una especie de contradicción. ¿Por qué desapasionados? Porque no están a la altura. Y el problema está en la cuestión del Yo está en el juego. El juego con otro puede permitir que yo no repita mis mismas cosas, inventándome cosas.

Dra. Vives – Cuando Hafsa ha hablado del susto ante la llegada de un hermano, me ha venido a la cabeza una sesión de este jueves con personas que tienen un trastorno mental grave. La cosa es que anuncié la incorporación para la siguiente sesión de una persona nueva. Dije: “Vendrá Dídac”. Y uno dice: “¿Dídac qué?” Hubo un movimiento

de ver quién era. Y al cabo de unos minutos, otro miembro del grupo que lleva años trabajando y que me había comentado en las sesiones individuales que tenía la idea de dejar el grupo en septiembre o en noviembre, justa en ese momento él comunicó al grupo que hacía tiempo que estaba pensando en dejar el grupo.

Jordi Marfà – Yo también quería hablar de grupos. Pero antes me he olvidado de felicitarte por la conferencia, que ha sido muy interesante, muy estimulante y muy generador de pensamientos que posiblemente todavía no se hayan podido cristalizar, o al menos en mi caso. Cuando Hafsa ha hablado del susto, he recordad el grupo con el que hace más de 20 años que trabajo, un grupo que se llama de acogida y en el que hay mucho intercambio de personas. Es en un barrio bastante extremo, que en un principio estaba básicamente poblado por personas de la primera inmigración local (esto ha ido cambiando con el tiempo), que vinieron en los años 60 y 70, que son la mayoría de las personas que acuden al grupo. Y narrando las experiencias de su llegada y también narrando cómo ha cambiado la situación actual con la llegada de los nuevos inmigrantes desde hace ya unos cuantos años…, cómo se han ido produciendo todos estos cambios, en la zona, en el ambiente, en el ruido, incluso en los idiomas. De algún modo, lo que se me hacía claro al oír a Hafsa hablar sobre el susto ante el recién llegado, es que se presenta un planteamiento muy radical y contundente que es: ¿el recién llegado me va a dar o me va a quitar?, y todo lo que de ahí se deriva en función de la experiencia, del ambiente, de la diversidad de experiencias de cada uno. Pero en algún nivel yo creo que eso siempre se hace presente.

Dr. Pérez-Sánchez – La idea fundamental en relación con el miedo… En el caso de Ángeles, nombra un nombre y viene el susto. El susto es el desconocido, el extraño, el extranjero. El problema es cómo aceptar eso. La única posibilidad de aceptar eso es a través de la imaginación. La imaginación es la posibilidad de acceder a un mundo nuevo. Con la articulación de la imaginación hay una cierta posibilidad de descubrir el modo a hacer o a decir o a funcionar.

Hafsa Chbani – La imaginación sirve según los objetos internos. Porque la imaginación que nos crea problemas en la aceptación del otro… Cuando son objetos terroríficos o agresivos, lo que produce la imaginación es todavía más rechazo. Cuando sugerimos a una persona la reflexión sobre su capacidad de hospitalidad y fraternidad, la respuesta

de su imaginación depende demasiado de sus objetos. Si el objeto interno está roto, la imaginación es destructiva. Y lo estamos encontrando es que la imaginación sólo juega el papel cohesionador en casos Popper Lynkeus. Si no has llegado a una paz con tus objetos es muy difícil ser hospitalario.

X – Desde la experiencia de la Observación de bebés, tengo interés en poder delimitar cómo se gesta la fraternidad, en qué momento aparece este susto del que estamos hablando en el bebé, si es que aparece en el formato de susto.

Dr. Pérez-Sánchez – Vamos a ver eso en el material que vamos a exponer después de una forma directa. No obstante, para precisar un poco lo que la Dra. Chbani dice en relación con la imaginación. A mí lo que me sugería lo que estaba diciendo el Dr. Marfà es la idea de alteridad. Lo que yo quiero es incluir esta idea teórica que he traído hoy aquí del niño. Es decir, el juego. Poner en juego las situaciones. La imagen que hemos visto de Wittgenstein como un insecto con las patas largas en torno a los temas de la fraternidad es así. Que los padres tienen que, que la sociedad tiene que… En ese sentido es que yo hablaba de la imaginación.

Dra. Vives – Es que habría que inventar una nueva matemática o una nueva geometría, de que cuando viene un nuevo hermano no te quita sitio sino que te da.

Dr. Pérez-Sánchez – Sólo una palabra. Yo he dejado de hablar de Leibniz. Leibniz es muy interesante. Es un tipo que decían que era positivo porque encontraba soluciones para todo, incluso para la propuesta de la Dra. Chbani, que nos pone las cosas muy difíciles porque tenemos que enfrentarnos con cosas muy duras. Incluso para eso él proponía soluciones. Decían que era positivo. No, era un tipo muy efectivo. Y él propone el cálculo infinitesimal. Son cosas muy finas, muy puntuales que se dan en cada caso. Un poco como ha empezado la presentadora, con pequeñas puntualizaciones sobre el tema, para acercarnos a él con su sensibilidad, con su sencillez… Esas cosas sencillas pueden funcionar y son completamente necesarias para la articulación de la fraternidad. Vamos a ver si lo podemos matizar con el material clínico de después.

SEGUNDA PARTE

Dr. Pérez-Sánchez – Voy a hablar de dos parábolas. Parábola, ejemplo, narración o historia de Mateo y su hermano Pablo, y parábola, ejemplo, narración o historia de Rocío y su hermano Francisco.

Antes que nada, quiero agradecer aquí y ahora a mis alumnos, que con entusiasmo siguieron mi pensamiento; los que escribieron los relatos y los que escucharon y me animaron, algunos sólo con su mirada de atención, otros con sus ideas, otros con su aliento y su respiración. No los puedo nombrar a todos, pero todos y cada uno están singularmente en mi corazón. Pero sobre todo quiero agradecer a quien soportó todo esto, y a ésta sí que la puedo nombrar, es la Dra. Hafsa Chbani.

Parábola, ejemplo, narración o historia de Mateo y su hermano Pablo

La observación que comentamos hoy, como la de otros días, o la de otros casos, es una forma de mirar la vida o de captar la vida en su transcurrir natural, que como un río fluye, corre, mana, se hace torbellino, turbulencia o se remansa y sosiega.

La semana anterior no había habido observación, la familia estaba visitando al abuelo del padre, que está a punto de morir. Al mismo tiempo la hermana del padre dio a luz un bebé que estuvo en riesgo de ser dejado solo en la incubadora.

En esta observación están todos los componentes de la familia. Mateo tiene 9 meses y 13 días. Abre la madre con el bebé en brazos. Mateo se entretiene con un trocito de pan, sonríe al saludarlo el observador y permanece atento a la conversación inicial con la madre**.** La madre dice “Hola, ¿qué tal? Nosotros ya por aquí, ahora te contaremos. Llegamos ayer y estaremos de vacaciones hasta el jueves. ¡Qué bien! Hoy estamos todos en casa. Pablo (que es el hermano mayor) durmiendo la siesta”.

Una forma natural de presentarse, con el pan nuestro de cada día, o la relación con la vida cotidiana y su destete, y con él “ya te contaremos”, anunciando que ellos también nos comunicarán su parábola. En el salón está el padre mirando su tablet y, tras saludar al observador, comenta que estaba mirando lo del tenis. Y la madre dice: “Ah sí, lo de Nadal, ¿no?” “Sí”, dice él: “Es que Rafa Nadal ha perdido en Wimbledon y estábamos comentando lo majo que es y lo

que ha dicho". Y nos lee las palabras del tenista: **"No he sabido hacer más, me voy a casa. No estoy enfadado ni triste. No he sabido más. Cuando uno hace lo que puede no se le puede pedir más"**. Es elocuente este planteamiento de la familia. Porque aceptan la derrota. Aceptan la vida, la tragedia de la vida, el saber perder. A lo que la madre añade el saber ganar. Éste es el tema. Eso es conceptualizado por Nietzsche con la expresión **"amor fati**", es decir, amar lo que se te presenta en la vida, sea bueno o malo. Es una definición de vida. Es muy interesante la Observación de Bebés porque con ella te acercas a la vida, a la tragedia de la vida, y es muy elocuente porque en este caso lo explican al observador a través de la televisión. Están valorando un hecho humano, y cómo se reacciona frente a las pérdidas. Y eso en una casa donde se está elaborando el destete, la terminación de la observación, la muerte del abuelo, el temor de que el bebé que acaba de venir al mundo entre dificultades. Añaden que Nadal les gusta no solo como tenista, sino que es buena gente, una persona que entiende la derrota, que no está endiosado, que lo da todo pero que sabe que puede perder, que ha pasado una depresión. "Y, bueno, es humano, ¿no?, como la vida misma, que nos da bueno y malo. **Como nosotros estos días"**, dice la madre dirigiéndose al padre. Él responde: "Eso es, como **mi abuelo, que se está acabando**, y por otro lado, la hija de mi hermana, que está empezando a vivir completamente recuperada, en casa y cuidada por sus padres, que es como tiene que ser, y no las barbaridades que le proponían de la incubadora". El padre, que estaba mirando su teléfono, se aproxima y enseña al observador la foto de su sobrina recién nacida, una bebé chiquitita, linda y que parece muy despierta. Es como si con la presentación de esta imagen el padre expresara la significación de un profundo pensamiento. Es como si dijera: "Cuando nació nuestro bebé fue concebido este otro bebé que articula la continuidad de la vida frente a la muerte, con el tiempo todo, o el tiempo eterno de la fecundidad". Quiere salvar la singularidad de su sobrina de una forma fraternal, para salvar la singularidad de su hijo. Ésta es la parábola de la familia, que se nos muestra en el comienzo de la observación.

Mateo, en el sofá, está muy erguido apoyado en el respaldo, y se entretiene con el trozo de pan. Trata de **coger las migas que van cayendo**. Consigue coger una con dificultad y se la mete en la boca, pero una se le resiste y, tras varios intentos fallidos, desiste y vuelve a comerse el trocito de pan. Lo separa

de la boca, lo mira, lo rompe en varios trozos y luego recoge los pedazos del sofá que han caído entre sus piernas. La tarea le resulta difícil y lo hace despacio. Su movilidad fina no está tan desarrollada como para coger un objeto tan pequeño. El observador, en silencio, ve la paciencia y el empeño con que va cogiendo las migas más grandes y desechando las más pequeñas, y se lo comunica a los padres. La madre comenta cuánto le gusta esta **tenacidad de Mateo**. No es banal el trabajo que ha hecho y que el observador describe ahora con minuciosidad. Es un trabajo persistente, tenaz. ¿Qué trabajo? El trabajo de incorporar, de alimentarse, de reconocer, de ver las magnitudes de lo que tiene entre manos y sus dificultades a través de una actitud silenciosa, paciente y empeñada. La otra cuestión es la valoración que él hace **del pan de cada día.** Él valora hasta la más pequeña miga, está ávido de alimentarse y de las experiencias que se van a producir en torno suyo, de las cosas con las que va a crecer, no hay nada despreciable, todo es apreciable, porque el pan es un ejemplo de lo necesario. Con su atención**, él da calidad a lo necesario**, que en este momento es el pan. ¿Hay algo más necesario que el pan? Éste es un ejemplo palmario de la lucha por la vida, representado por esta familia y su bebé con el pan, como imagen fuerte y portadora de sentido y significado e interés. Y una pregunta: **¿Será la fraternidad tan importante como el pan?**

Sigue la madre: **"Ahora me voy fijando más en estas cosas (en la tenacidad, etc.). No había caído para nada en esto que estamos hablando ahora, y espero que no me olvide cuando ya no vengas**". Exactamente. Ese es el tema que ella plantea. Se ha dado cuenta de lo cotidiano, de lo útiles que son estas pequeñas cosas. Ella ha ganado en sensibilidad. Hay un reconocimiento, un agradecimiento, toda una valoración de la inteligencia de la observación. Es expresiva, es genuina, generosa… Está dicho con un cierto candor y con realismo.

El padre asiente sonriendo a lo que dice la madre. La observadora, por su parte, está **algo conmovida**. Le responde que ellos ya veían a su hijo de esa **manera nueva.** El observador se atreve incluso ha darle un título a esta situación: "una manera nueva". **La observadora está "algo conmovida"** porque la observación tiene que conmover. De modo que la idea de ese "algo conmovida" significa que el observador puede participar en la elaboración de las cosas con una visión mucho más completa de la realidad.

Y la madre dice al padre: “La observadora siempre habla de los dos”, y dirigiéndose al padre le dice: “¿Te das cuenta de que siempre te lo digo? Aunque tú no estés, siempre habla de los dos”.

Hemos de apreciar **el efecto de la observación sobre la Unidad Originaria**, en el sentido de que la hace potencialmente efectiva, afectiva y amorosa. Y ella ha registrado eso, ella tiene ese *insight*, fruto de la observación. Y ahora la emoción se hace apasionada, o el sentimiento se hace apasionado. Porque una de las características de los sentimientos es que suelen ser desapasionados, no están a la altura. **Un sentimiento desapasionado es un sentimiento que no asume lo sabido**. **Estamos de acuerdo con la fraternidad, pero en realidad no nos comportamos fraternalmente**. Pero aquí la madre sabe para qué sirve el saber y se lo comunica a su marido. Sirve para reconocer que el observador puede participar en una relación de una forma importante, de matrimonio, de casamiento, de unión, de yuxtaposición. La madre dice a menudo que no está a la altura; lo ha dicho mil veces, de forma repetitiva y poco consciente. **Pero aquí está a la altura**. ¿Y por qué digo que están a la altura? Porque se ponen a la altura del **campeón del mundo, de Nadal**, que es el número uno. Ellos dicen que es un hombre muy humilde, pero con una impresionante altura épica. Lo que ella valora es el respeto que el observador tiene por el “excluido”. Eso es una sensibilidad, es una cercanía, eso es la ética. Es un momento de emoción e intimidad**.** Ahora el observador lo define aquí. Son dos cosas: emoción e intimidad. Se aproxima a la descripción de Bion sobre la pasión: intensidad y calidad sin violencia. **Emoción e intimidad**. ¿Qué es eso de la intimidad? Es algo inconmensurable. ¿**Es un fruto del respeto**? Porque la intimidad incluye sensibilidad. Cuando evocamos sensibilidad evocamos un ambiente en el cual nada es hacia fuera, todo se curva hacia dentro. Y en el sentido que lo planteaba el observador aquí, sería **algo como muy verdadero, de encuentro. Levinas lo define como una parábola hacia arriba**, no es lineal del uno al otro, sino que es de altura, infinito. ¿Y cómo contener esa emoción infinita?, ese es el tema. Emoción e intimidad que **puedan contener lo infinito, o la grandeza del sentimiento infinito, que es la trascendencia del otro, que me trasciende y me constituye como Yo.**

El padre interviene y le dice al bebé: “Te das cuenta de que hablamos de ti, eh. Y ahora hablamos contigo”. El bebé le dirige una amplia sonrisa, suelta el pan y mira sus manitas**.** Para dar sustento, sustancia y valor a todo esto, el padre reafirma lo que acabamos de decir: “Hablamos de ti y ahora hablamos contigo”. Son dos movimientos. Entonces él le dirige una amplia sonrisa y suelta el pan porque ya no lo necesita, está alimentado por el espíritu, la sonrisa, la comprensión y la intimidad emocionada de su padre, del observador y de su madre.

Toca primero los dedos de una mano y luego los de la otra. Lo hace con delicadeza, con movimientos pausados, como acariciando sus manitas mientras lo contemplamos. ¿Qué es lo que está haciendo el niño? Experimentar por sí mismo esa delicadeza. **Esa altura, ese cuidado, esa ligereza.** Está muy bien descrita toda la secuencia de movimientos: la parte más frágil toca la parte más fuerte, con delicadeza, con movimientos pausados, como explorando, es decir, intentando saber más de ellos, y luego se transforman en una caricia: está creando la consistencia de la caricia, que es volátil, etérea, alada. Después de esto, el observador se da un momento de respiro, con un punto y aparte.

Tras un largo rato en esta situación, el pequeño mira fijamente hacia su mantita, donde hay varios animalitos de juguete. Su madre lo sienta en el suelo y él comienza a desplazarse con un movimiento que está entre gatear y reptar. El bebé sigue avanzando y, al llegar a su destino, se sienta. De entre los animales, escoge una cebra que agita en el aire. Palmotea sobre **la cebra** con una de sus manos y emite un sonido a ritmo de sus movimientos, como si celebrase sus nuevas capacidades. Él necesita encontrar un objeto que sea depositario de sus emociones, y cuando encuentra ese objeto emite unos ruidos y palmotea sobre la cebra. Lo que a mí me sugiere decir es que no en vano se eligen las cosas. El blanco y negro de la cebra significaría dos colores opuestos, como la noche y el día, lo bueno y lo malo, es decir, la articulación de dos cosas que se armonizan en un animal viviente, para integrar al padre y a la madre. Es la separación y el encuentro, el nacimiento de su primita y el posible fallecimiento de su bisabuelo, etc. Digamos que ha logrado gatear y ha logrado eso. El observador ha hablado de “llegar a su destino”, o sea que le da un propósito.

Explica el padre que en estos días libres que han tenido tras visitar a su abuelo estuvieron en un parque natural con unos amigos y que los animales de juguete que han traído son los mismos que se veían ahí. El padre lo que dice es que le han proporcionado cosas acordes con lo que están viviendo, es decir, que hay un acuerdo entre lo que piensan, lo que dicen y lo que viven, que hay una coherencia de vida y que tienen en cuenta la posible partida del abuelo.

Dicen que fue un viaje muy agradable, tranquilo, y que los niños estuvieron bien y ellos también. La madre añade, dirigiéndose al padre: **"Sí, yo creo que el viaje te ayudó a reponerte de ver a tu abuelo tan mal**… Bueno, no lo hemos hablado tú y yo". Aquí se puede apreciar el nivel de intimidad que le conceden al observador. No lo han comentado entre ellos… Y ella continúa: "Eres algo reservado para lo tuyo, pero pienso que te vinieron bien esos días, estar en la naturaleza con los hijos, los amigos". Y él, un poco perplejo, la mira y dice: **"Te dejas lo mejor", le responde con ironía, "y contigo**". La situación ha terminado en una declaración de amor mutua, como fruto del trabajo de observación. "Te dejas lo mejor: contigo", dice él. El observador ha tenido el privilegio de estar presente en una declaración de amor, y eso ha sido posible porque se ha desarrollado una buena intimidad. Y ella, riendo, contesta: "Bueno, claro, y **Pablo** disfrutó un montón". Y en ese momento **aparece por la puerta,** restregándose los ojos y con carita somnolienta, **Pablo, el niño mayor,** que estaba echando la siesta. Digamos que toda esta situación emocionante se completa felizmente con la **apertura a la fraternidad. Pablo está aún dormido para esta situación, tendrá que despertarse**, ya veremos lo que va a pasar en lo sucesivo, pero lo que yo sí quiero decir es que nosotros tenemos que estar despiertos frente a la aparición de la fraternidad, y estar a la altura, como lo estuvieron los padres que, en su parábola familiar, cogieron como referente al campeón, el rey del tenis, que sin embargo es tan humilde. Éste es el concepto de altura que ellos han aprendido de la Observación.

La madre le hace un sitio a **Pablo en el sofá y él se acuesta apoyando su cabeza en las piernas de la madre. Mira desde allí al bebé**, que continúa jugando en su mantita con un **elefante** que tiene una trompa flexible, y que estira para a continuación soltarla y metérsela en la boca.

Lo que podemos decir en este contacto con la fraternidad es que hay un reconocimiento de la misma por el comportamiento que la madre tiene con el

hermano. **La madre percibe la presencia de la fraternidad cuando llega el hermano y ella se ofrece como reposo o remanso de esa situación**. **Pablo no mira a algo suyo, sino a su hermano.** Digamos que tiene **una actitud de reconocimiento, de respeto hacia su hermano.** Le presta atención, un tiempo, una mirada.

El bebé juega con un elefante con una trompa flexible. ¿Qué representa el elefante? A mí lo que se me ocurre decir es que el alargar **la trompa flexible es una forma de alargar su capacidad de percepción**, o de olfatear. Él tiene capacidad de percibir la presencia de su hermano, y responde a la atención de éste con el juego del elefante. **Pablo respeta**… Una de las primeras **características que aparece en la fraternidad** es el respeto del otro, es la primera manifestación **ante la alteridad**: "diferente de mí, de mi papá, de mi mamá y de la Unidad Originaria". Digamos que **la fraternidad es la aparición de la alteridad, de lo que me va a constituir como ser humano en el mundo**, que dice Levinas. **El hermano es el primer representante de los otros congéneres que están en torno nuestro.** De modo que yo creo que el elefante representa eso. Pero además representa otra cosa: **la memoria**. Dicen que el elefante tiene mucha memoria. El respeto es importante, pero la memoria también es importante para **registrar la fraternidad en ese momento**. **Memorias del pasado, que es donde nació mi fraternidad, o Memorias del futuro, que es donde continuará la amistad**. Y de alguna manera, él ofrece esta posibilidad a su hermano, y el hermano está atento a esa apertura a la fraternidad. Es una apertura con registro de memoria… En la tabla de Bion sería la notación. Hay notación, atención e indagación, porque yo creo que la trompa también significa una forma de indagar, de rastrear. **Pero todo eso está hecho con la finalidad de fundar su fraternidad con Pablo.** Quiere fundarla, crearla, porque es mirado, considerado… Todo lo que ha pasado aquí hasta este momento es porque **el observador ha estado atento a lo que decían los padres y ellos han expresado su reconocimiento.** Y ahora Pablo está haciendo lo mismo con su hermano. **El pequeño, que ve a su hermano** en el sofá, inicia el gateo en esa dirección con el elefante en la mano. ¿Está claro? El pequeño se va a su hermano. El observador no ha dicho "a Pablo", sino "a su hermano", porque en el observador también está la idea de hermandad. Él va a su hermano, pero con sus intereses, con el elefante,

con las características de memoria, olfato, indagación. Es un hito importante en su vida: la construcción de la fraternidad.

La madre se ríe. "¿**Pero ya vas a poder con todo?" Ese es el tema, ese es el peso de la responsabilidad**.

Mateo se detiene para mirarlo. Entonces el **mayor va hacia el pequeño y, sentándose sobre él a caballito, le dice: "¡Arre, caballo!"** Pablo ha estado mirando cómo el hermano le mostraba la fraternidad, y cabalga sobre ella. "Arre, caballo". **Mateo se para y mira a su padre haciendo un pucherito**. Éste se acerca despacio a Pablo y le dice. **"Ven, ven, que tu hermano se asusta". Y él se retira.** Parece claro que **Pablo** está poseído por los dos sentimientos; el sentimiento de **fraternidad** y el de **posesión** (¿es envidia, celos, que?). Es por eso que el padre necesita prestar ayuda a Pablo y decirle que su hermano se asusta. No se asusta de la fraternidad, sino del peligro de fratricidio, del aplastamiento de la hermandad. El otro lo comprende inmediatamente y se retira**.**

La madre invita a Mateo a continuar, y éste, que ahora tiene la carita risueña, reemprende su camino hacia el sofá. O sea, ha habido una buena articulación entre el padre, la madre y los niños. Lo que es interesante en relación al fratricidio o a Caín es que **la madre no se asusta por Caín**, sino que le dice a Abel que puede continuar. Y el padre modula la situación, quitándole peso. Invitan al hijo a que continúe su carrera hacia la fraternidad, es como si dieran por hecho que esto existe, que hay que contar con la violencia y ver cómo seguir adelante.

Pablo se acerca a la mantita donde están todos los animales, pero al momento corre hacia su padre y le pide ver el **video de las vacaciones**. Asumir esto de la fraternidad no es fácil, y aquí está el primer grano de dificultad. Al decir que quiere ver el video de las vacaciones, digamos que Pablo recurre a otro tipo de notaciones, de recuerdos. **El discurso de Mateo hacia Pablo es de enseñanza, pero el otro no lo aprende porque le contesta con violencia**, con inicio de opresión, de dejarlo bajo su peso. ¿**Cómo ampliar la imaginación para ensanchar ese camino de la fraternidad**? Recordad que la imaginación está en el origen de todas las relaciones y de todo funcionamiento mental, y por eso hablamos de Imaginación Asombrada como una fuente de funcionamiento. Y la **fraternidad necesita de imaginación,**

aparte de respeto y atención. Y en vigilancia muy estrecha, porque muy pronto pueden aparecer la opresión y el poder como una defensa fraticida.

El padre le contesta que entonces ha de sentarse en el sofá y él trepa allí rápidamente, pidiéndole a su madre que siente a su hermanito junto a él. El padre le dice: **"Sí, pero tienes que ser juicioso, sienta tu mente**". El niño ha tenido en cuenta la hermanidad y le dice a su madre que siente al hermano a su lado. Controla a su hermano, colocándolo en el sitio que él quiere para ver su película, no la película que estaba realizando su hermano. Digamos que es **más dominio que amor**, es más control que interés. Pero los padres pueden ver eso y por tanto pueden reorientar los celos. Sólo es cuestión de estar atentos, porque es relativamente fácil saber, tal como está descrito aquí. Los padres sí se enteraron, porque en seguida la madre dice **"Dale un besito, anda", y explica que Pablo está algo excitado después de estos días** de tantas emociones. La madre es consciente. ¿Y qué le dice la madre? "Incluye un elemento de amor en la relación con tu hermano, en lugar de ser posesivo". Por tanto, la madre se entera. Pero inmediatamente niega la mayor, niega que haya una idea de fratricidio: "Es que está excitado de tantas emociones". Incluye una teoría causal para quedarse tranquila y no atender a que la humanidad se funda así, con Caín y Abel, según el Génesis**. Hay pocas cosas en la vida tan valiosas, tan útiles, tan prácticas y formidables como la fraternidad o sus equivalentes, pero es necesario estar atento.**

Y la madre, mirando a Pablo, dice: "Y ahora otra vez la escuela, nosotros a trabajar y a él, que le gusta estar con nosotros**…" Pero Pablo no le responde. Está concentrado en la pantalla**. ¿Qué es lo que ha hecho Pablo**? Irse de la observación y sustituirla por la pantalla. Aquí tendríamos que llamar a los hermanos Lynkeus para que nos orientaran.**

<u>Parábola, ejemplo, narración o historia del hermano Francisco y la hermana Rocío.</u>

La hermana Rocío tiene un año y **Francisco unos seis**. En esta observación no está el padre, solo la madre. Hoy quien **abre** a la observadora la puerta de la casa es **el hermano Francisco**, quien avisa a la madre de su presencia.

La observación comienza con la madre que acercándole una **mandarina** a Rocío, que protesta cuando su madre se la quita explicándole que ha de

pelarla. La madre sigue su proceso, coge el babero, etc. En eso es una experta. Y pregunta a **Francisco si él quiere mandarina** y éste responde que sí, pero que **primero comerá natillas**. Francisco responde que sí a la propuesta de la madre, pero pone sus condiciones, su gusto, su deseo, su singularidad, con deseo de incorporase a la situación. **La madre tiene en cuenta a todos**. Es un **momento comunicativo y participativo**. **La madre genera amabilidad, pero por parte de Francisco se construye bondad,** se vuelve benevolente, pertinente, idóneo. Aquí vemos la bondad real de la madre, **la claridad, el reconocimiento del otro. Francisco necesita la bondad (las natillas de la madre) para aceptar la acidez de la fraternidad del mundo redondo mandarina.** Estas son las **condiciones que exige la fraternidad**. La madre ha aceptado las razones de su hijo sin preocuparse de entenderlas, eso ya lo hará después. Le pide paciencia a Rocío mientras pela la mandarina. Rocío la mira con atención. Esto es **el comienzo de la educación** de la madre. Es más que una actitud, es **un estado**. Rocío quiere incorporar la experiencia en su totalidad, y vemos cómo la madre lo permite. **Aprender de la experiencia es construir su propia piel.** La madre se expresa en términos de **prohibición** cuando aparta la piel de la mandarina y le dice: **"Ya sabes que esto no se come", pero predomina un clima de bondad,** por eso ella puede tolerar esa pequeña frustración.

¿Pero por qué hablo de bondad? Porque ahí está siempre la guerra, como una contraparte del ser humano. La guerra está ahí y la única posibilidad es sacar una resolución bondadosa a los actos del ser humano. Y yo he articulado ese concepto de bondad con el intento de tratar las cosas como si no pasara nada. No es que no pase nada, sí que pasa mucho, pero **no hay que asustarse por la guerra, lo que hay que hacer es tratar de reconstruir las cosas de una manera más cuidadosa**. Eso es **lo que necesita la fraternidad**, porque de la misma manera que hay **bondad,** hay la contraparte de la violencia y **la crueldad**, que marca de una forma inusitada al ser humano, y hay que ser muy realistas en este sentido.

Francisco y Rocío están un rato comiendo. Rocío mira de vez en cuando cómo Francisco se come las natillas. Digamos que estos personajes están participando de un **diálogo comensal, fraternal y bueno**. Y ésta **es la actitud serena, inteligente, profunda y clara de los niños frente a algo que refleja**

esta situación comensal. Esto es lo que yo quiero subrayar y que me gustaría poder firmar, igual que se firma la maldad. Me gustaría poder **firmar esta situación de Francisco y su hermana** complaciéndose con esta experiencia de comer y de participar, y la consistencia con la que los dos lo hacen, con ese interés por lo vital.

Al cabo de un rato, la madre vuelve y trae una mandarina a Francisco. "Al cabo de un rato" es dar un tiempo a la experiencia, un respeto. Rocío ha dejado la mandarina. La madre le ofrece un trozo más, que ella se pone en la boca y comienza a comer a su ritmo. Todas éstas son manifestaciones de esta experiencia fundamental, llena de esperanza y en la que se incorporan elementos de desarrollo. La madre le ofrece otro trozo y Rocío protesta. La madre le dice: **"¿Qué, ya tienes bastante? Has comido muy bien, Rocío".**

Aquí hay un tiempo de elaboración. La madre dice "Has comido muy bien". ¿Y qué es lo que quiere decir la madre? Lo que quiere decir es que Rocío ha hecho una incorporación lo más adecuada posible y lo más cercana a una cosa real posible. Ahí la madre está percibiendo lo profundo, que es la bondad de los hechos. Por tanto, si intentamos definir lo que es **la bondad, diríamos que es la realidad de un hecho profundo, significativo y de sentido para el crecimiento, que sienta las bases de la transformación saludable y que ha sido despertada por la presencia del otro.** De la misma manera, podemos **fundamentar la maldad de una perversión**, y aquí podríamos recurrir, para entenderlo, al **film *Elle***, que protagonizo magistralmente Isabelle Huppert interpretando a la hija de un asesino en serie que se hace violar.

La madre, desde la fobia al interior y a la intimidad, está tratando de construirse como **objeto bueno**. Y esa no es una palabra mía, es **una palabra de Klein**: el objeto bueno y el objeto malo. Del objeto bueno cojo bondad, y del objeto malo cojo maldad, destrucción, guerra y terror sin nombre. Y ahí hay un entretejido de diversos funcionamientos que construyen el ser humano. Le limpia las manos y la cara, la coge de la trona y la deja sentada en el suelo. Y **entonces Francisco le pregunta a la madre si se puede meter en la camita de Rocío**. ¿Por qué Francisco pide esto ahora? ¿Qué es esto? Él quiere la participación en la bondad del hecho percibido. "Yo quiero participar en esto que estáis haciendo en este momento, quiero participar de esa cuna, en esta camita". Francisco quería estar en comunión con Rocío, o, mejor, con lo que se está

produciendo a causa de Rocío. Lo que se está produciendo es a causa de la observación. Es el milagro de la observación. Es elocuente la manera en que Francisco lo pide, como en una especie de juego… Toda la experiencia ha sido bondadosa, bienhechora. Lo que hay que buscar son **experiencias bienhechoras,** y Francisco ha visto que se ha producido una y entonces él quiere entrar en esa situación. "Déjame zambullirme en ella, déjame vivir y participar de esa experiencia". Es una especie de ensoñación. Y aquí está incluido el resultado de las natillas. Las natillas como advertencia de que no son cosas dulces y empalagosas, sino cosas bienhechoras, son una **"experiencia bienhechora"**, que es lo que el ser humano busca. Porque la **experiencia que vive la Isabelle Huppert es una experiencia malhechora**, y por tanto responde con esa distancia y esa frialdad, sin dramatismo. La película es un zambullirse en la maldad como quien no quiere la cosa. .

La madre va con Francisco hasta la habitación de la camita con barandas y le ayuda a meterse dentro, y Rocío gateando les sigue. El personaje fundamental se convierte en secundario. Va detrás de la experiencia que ella ha generado. Y es increíble cómo Rocío y Francisco se van trasladando el protagonismo. Cómo participan de las cosas, de lo bien hecho. De la misma manera que se participa en lo mal hecho y se coopera en la maldad. Lo que yo estoy defendiendo es que lo bienhechor conduce al crecimiento y al desarrollo, y lo mal hecho y la perversión conduce irremisiblemente a otra situación. Rocío le deja su lugar y se muestra complacida, no hay protesta, hay participación, complacencia.

La madre ve cómo **Francisco se mete dentro de la cuna y le dice que las sábanas están limpias y que se quite los calcetines**. Francisco contesta: "Ahora me los quito". Lo que la madre quiere es: "Esta bondad originaria que estás teniendo con tu hermana no la manches con ninguna perversión". Es decir, el que se quitara las suciedades es desprenderse de los aspectos no deseables, no limpios, no claros de él para entrar en esta situación. Una cosa prístina, limpia, pulcra, bella. La madre le pide un comportamiento pulcro. Ésta es una participación humanística de la limpieza y de la claridad de los hechos. Y lo que vemos es **con qué agrado el hermano le responde que sí, que va a cooperar**, porque cuando las cosas son bienhechoras es más fácil cooperar. La cuestión es cómo plantear estas situaciones para que eso se dé. Si uno las

tiene en mente hay posibilidades de que esas situaciones se den. Si no lo tiene en mente no hay posibilidades de que se den.

La madre sonríe y sale de la habitación. Francisco ve en la sonrisa de la madre el camino que ha recorrido ésta. **Lo que también aquí podríamos ver es el efecto terapéutico de la observación, o la bondad del observador, o la valoración de la simpatía del observador como un objeto bueno**. En relación con el tema que nos ocupaba, que era la bondad y la construcción de lo bueno a través de la palabra y a través del relato, Francisco le dice a su hermana: **"Debes saber** que ésta no es solo tu cama. El tío me la hizo a mí". Francisco se queda tumbado en la cama mirando el techo y Rocío, que continúa agarrada la baranda, salta dentro. **Francisco llama a su madre y dice: "¡Mamá, mira, sola!". Es el reconocimiento de parte de Francisco de que la niña está participando de esta experiencia que él está construyendo**. Él construye algo y la hermana le responde, y entonces él implica a la madre, le llama la atención. Francisco le habla a su hermana Rocío y le dice: "Esta cama es mía y me la hicieron a mi". Entonces Francisco construye un relato con un sentido y un argumento, construye un relato de su historia familiar, de su propia historia. "Tú debes saberlo, la familia ha construido esto y yo te lo dejo". Francisco es un ser bueno y comparte lo suyo con la hermana.

Están sentados cara a cara, Francisco da botes y Rocío continúa riendo. La madre se acerca, ve a Rocío de pie y sonríe. Mira a Rocío y a Francisco. La respuesta de la madre es una respuesta atenta, interesada, interesante, porque **la llamada de su hijo** tenía **enjundia,** tenía sentido. Ella es considerada con su hijo y responde a su demanda. Y está muy bien descrito aquí, porque la madre se acerca, ve a sus dos hijos y sonríe. Es decir, les presta atención a los dos.

La madre vuelve a salir de la habitación. Francisco baja la baranda y se baja de la cama. Una vez allí, le dice a Rocío: "Ahora te dejo salir". Lo que es interesante es que la madre se ha ido, y él sale de la cama pero no se va, se queda presente. "Y ahora ya te dejo salir". Quiere decir que le acompaña, que la ayuda, cosa que la madre no hace.

Coge a Rocío de las axilas y la estira para pasarla a la cama grande, y allí la deja tumbada sobre el colchón. Francisco coge a Rocío, acerca su barriga a la

de ella y dice: “¡Huevas fritas!”, y los dos ríen. Es curioso, pero es muy espontáneo, con mucha soltura. Digamos que están desarrollando una relación, o sea, están intercambiando experiencias. Lo que la madre no hace, él lo hace. En primer lugar le ha contado la historia, y en segundo lugar, **la saca de esta situación**. Yo quisiera ver aquí algo interesante, **porque lo hace con mucho esfuerzo.** O sea, no es fácil sacarla de esta situación. No tiene instrumentos para sacar a su hermana de ahí, implica un compromiso corporal muy grande. Él ocupa ese lugar de hermano mayor, y lo que está haciendo con ese forzar un poco la cosa **es incorporar la fraternidad en lugar de la maternidad y la paternidad de la Unidad Originaria.** Es **la construcción de la fraternidad,** en el sentido de que no es tanto el padre lo que necesitan. “¿Podré yo contar con mis hermanos?”, dice Avicena. Es como que están **construyendo la piel de una fraternidad. Piel contra piel.** Cara contra cara, ombligo contra ombligo, se está construyendo una especie **de piel fraternal.**

Es significativo que esta idea nueva de fraternidad se pone en marcha sobre la cama de los padres. **Que eso se haga sobre la cama de los padres es como decir que no es suficiente con la Unidad Originaria, es como decir que se necesita también la fraternidad.**

Hay un diálogo lleno de sensibilidad, cuidado, respeto, consideración. Francisco está asistiendo a un proceso de desarrollo con su hermana, y le pregunta a cada momento: “¿Quieres bajar?” Es decir: ¿Estás preparada ya para poner los pies a tierra, para aceptar este nuevo concepto de la fraternidad? Es decir, **fraternidad con amabilidad, con bondad.**

Baja él y después la coge y la ayuda a bajar de la cama, y Rocío se queda sentada en el suelo. Ha habido todo un camino, empezando por la cuna y pasando por la cama de los padres. Y cuando ya han creado una identidad fraternal, Rocío se queda en el suelo. Y ahí nace algo que tiene un arraigo, un valor y un sentido.

Es una concepción puramente teórica, pero es importante que lo tengáis en cuenta a la hora de trabajar con vuestros pacientes**. Cuándo y en qué momento vuestro paciente entró en la fraternidad o no. Y qué déficit de fraternidad tiene tu paciente.**

Por tanto, creo que lo que hemos visto es que los niños han aprovechado este momento que la madre estaba fuera para construir esta fraternidad.

Francisco le dice a Rocío: “Ahora voy a ayudarte a subir. Daos cuenta del empeño de Francisco, “te voy a dar algo”, hay una generosidad de parte del hermano, y haciéndole tomar conciencia a su hermana, porque le explica lo que va a hacer. .

La bebé entra en la cama, y él también entra, quedándose los dos sentados ahí. Francisco, vuelve a dar botes. De repente, **la cama se inclina hacia un lado, hundiéndose. Y Francisco grita: “¡Mamá, se ha roto la cama!”,** y sale rápidamente de la cama. Él se lo comunica a la madre, pero sin gran susto, sin gran miedo, sin gran terror. Es como una manifestación de juego… “Se ha roto la cama”. Así que Rocío se va hacia el otro extremo y se queda ahí sentada. Francisco grita otra vez a la madre. La madre se acerca y pregunta: “¿Qué ha pasado?” Francisco le explica que la cama se ha roto. La madre coge a Rocío, la saca de la cama y le dice a Francisco que **no se ha roto, que se puede arreglar y que ahora lo hará**. La madre valora la experiencia de los hijos verdaderamente y esto es fruto de la observación, tiene un grado de tolerancia mucho mayor. Nada esencial se ha roto. Es una madre curada, funcionando adecuadamente. Le dice a Francisco que la próxima vez han de vigilar más. A pesar de todo, la madre incluye un elemento de educación. Pero es sólo cuestión de vigilar, no le dice que lo haya hecho mal, etc. No es una queja, sino una orientación. Éste es un modo de educación a rescatar.

Así que Rocío se ha quedado sentada en el suelo, y entonces ha encontrado un **cordel con un reloj de juguete en el extremo. ¿Qué es el tiempo todo**? Un niño con un reloj en las manos. Aquí está el reloj que lo indica. El observador dice: un reloj de juguete. Yo no digo que el niño tenga conciencia cabal de ese tiempo todo, pero sí que **es el tiempo que está con su hermano**; está midiendo el tiempo con su hermano. **No reclaman a la madre**, están bien entre ellos, se comunican, se relacionan. Lo coge y lo mira. El observador lo ha hecho inconscientemente, al decir que lo coge y se lo mira. ¿Qué está haciendo? Está tomando en consideración el tiempo.

La madre se pone a arreglar la cama. Saca el colchón y Joan le ayuda. La madre comenta que **va a buscar un martillo**. **Cuando oí lo del martillo, pensé en Nietzsche. Nietzsche habla del martillo**, dice que hay que utilizarlo para convencer a la gente, como elemento de convicción. Ella va a buscar el martillo como una cosa que arregla las situaciones. Y lo hace sin la menor

queja porque **va a buscar el martillo de Nietzsche**. Con **convicción y seguridad, que son las características de Nietzsche,** o aquí las características de una **verdadera madre que ayuda a generar una hermanidad saludable, una fraternidad que da posibilidades para vivir en el mundo y que potencia la relación social y humana.**

Rocío mira atenta el cordel, lo estira, y empieza a gatear con el cogido de la mano. Sale de la habitación y va hacia el pasillo. Digamos que tras la experiencia, ella, con una contención del tiempo y del espacio sólida, da un paso hacia el mundo exterior. **La grandeza del ser humano está en la posibilidad de conquistar nuevos espacios** y abrir nuevos caminos, articulando el juego entre espacio y tiempo.

El **observador escucha la conversación que están teniendo la madre y Francisco. El niño le pide los patines y** la madre le dice que dentro de casa no, que en todo caso en el parque. La idea es que Rocío quiere comunicarse a través del pasillo y Francisco pide los patines, que son un artefacto potenciador de la marcha, o de la agilidad y ligereza corporal. En relación con el **sentimiento de grandeza de Nietzsche**, digamos que en **Francisco y en la niña hay un sentimiento de amplitud, de ver cómo ampliar esas experiencias** cotidianas, cómo hacerlas más grandes, en el sentido físico y de libertad. Aquí la madre utiliza una realidad educativa: eso es para el parque. Pero parece que la madre lo que no puede soportar es el peso de la hermanidad. **La prisa con que le dice a Francisco que dentro de caso no**, se debe a que ya ha supuesto que Francisco quería los patines para patinar en el pasillo, que es donde está la hermana, pendiente de generar un nuevo encuentro. **Hay un comportamiento de la madre restrictivo, de no amplitud y de no desarrollo, y por tanto no nietzscheano, más católico, apostólico y romano, que es lo que Nietzsche ataca.** Lo que yo quería incluir aquí es la idea de ampliación y de nobleza de las proposiciones humanas de desarrollo, que tienen carácter de grandeza.

Francisco insiste y la madre le dice que no porque **la vecina no se encuentra bien**. La madre **incluye aquí la preocupación por el otro, se abre a la fraternidad, a la amistad**, desarrolla un sentimiento por la humanidad. No se muestra normativa. Esta fraternidad que ha visto en Francisco y Rocío ha estimulado en ella un sentimiento de amistad, de humanidad concretado en la

preocupación por la vecina. Pero Francisco quiere saber si eso es cierto y le pregunta cómo lo sabe. La madre le contesta que no la ha visto salir. **Francisco quiere probar, cerciorarse de hasta qué punto el sentimiento de la madre es verdadero, asegurarse de que sigue un criterio ético.** Francisco está empleando un pensamiento racional, no quiere admitir un criterio falaz. Lo que yo quiero significar, básicamente, es que existe algo como **la fraternidad que es un fermento que completa las cosas.** Y, de alguna forma, ese sentimiento la madre lo vive y lo siente, y para hacer una cosa que a ella le conviene utiliza ese sentimiento. Lo que trato de mostrar es que **la existencia de la fraternidad es una realidad que hay que tener en cuenta, y que hay que conocer sus caminos, sus límites, su potencialidad y su bondad**. Y cuando yo oigo decir que la madre habla de la vecina, yo creo que ella realmente está guiada por un sentimiento de humanidad, pero el hijo quiere saber hasta qué punto es verdad. Como el comportamiento de madre e hijo es verdadero, llegan a un acuerdo a través de una especie de diálogo articulado. En última instancia, ese sentimiento de la madre da su fruto en la medida en que ella adopta una **postura de diálogo con el hijo y él una postura de diálogo con la madre**. Porque **la madre lo que propone es el orden como una forma de estar**, y **el hijo propone la idea de la verdad como una forma de funcionar.**

Pero ¿por qué Francisco quiere los patines? Porque quiere una calidad para su pensamiento moral; quiere que no sea pesado, que sea lo más ligero posible. Cómo tener un pensamiento alado que penetre, que llegue y que no atemorice. Porque la cosa más importante es cómo no tener miedo frente a las dificultades de la vida. Y eso se consigue sólo a través de la ligereza.

Rocío avanza por el pasillo y entra en la cocina, donde se queda mirando los imanes de la nevera. Se sienta delante de **la nevera**, desengancha uno de los imanes, que es un limón, y lo deja caer al suelo; coge otro, que es una manzana, y también lo deja caer al suelo. Yo creo que ir a la cocina es ir al pecho, o a los alimentos, y ver lo que está pegado allá. Hay una **gratitud hacia la madre** de parte de la niña. Su autonomía le lleva a reconocer las cosas.

Se acerca gateando a los pies de la madre. La madre se agacha, la coge y le da un beso. Cuando ella ha tenido su Yo constituido, se ha ido a la cocina a reconocer a la madre a través de los objetos de la nevera. Y una vez hecho

eso, se dirige a los pies de ella, y ésta le corresponde dándole un beso. O sea, hay una articulación de las emociones. Y lo que quería subrayar **en esta observación es que eso ha sido potenciado porque hay ese sentimiento de fraternidad entre los hermanos, y eso permite que haya este encuentro.** Digamos que la madre está contenta de que algo importante se está asimilando y creando entre ellos. La madre la coge y le da un beso, y entonces le pregunta: **"¿Qué has estado haciendo, Rocío?"** Esa es la pregunta. Porque ha estado haciendo algo. Es en torno a Rocío que han podido vivir esa situación, es en torno a ella que la madre ha podido curar un poco sus fobias, sus inseguridades. Es por eso que yo me he determinado a hablar de la fraternidad como un sentimiento importante, **como un paso de la fraternidad a la humanidad**. Es decir, **trabajar la fraternidad como un elemento que está latente en la humanidad. El sentimiento de fraternidad amplía el sentimiento de humanidad**, **por la cuestión fundamental ética: la consideración del otro.** Es un sentimiento de seguridad, no es un sentimiento de miedo. "Tengo algo que me va a ayudar a vivir el día de mañana".

Rocío sonríe contenta. La respuesta es muy precisa. Ha comprendido, y el observador también. Hay un acuerdo, un encuentro.

La madre la lleva a la habitación del hermano, que está jugando con los playmóbils, **y se sienta en la cama de Francisco con Rocío en la falda. ¿Esto qué es? Es reconocimiento de la fraternidad**. **Cuando la madre le pregunta qué ha estado haciendo, reconoce que ha hecho una cosa que viene de la fraternidad, y por eso la lleva con su hermano.** Desde su falda. **Es una preciosidad, esta observación. Porque yo estoy completamente convencido de lo que estoy diciendo acerca de la fraternidad, pero es difícil que la observación te lo confirme de esta maner**a. Ha habido toda una evolución hasta que la madre coge al bebé y vuelve al hermano. Es proverbial que no esté el padre y la madre vaya a la habitación del hermano. No está el padre pero está el hermano. Por tanto, **hemos de tener confianza de que la vida va a seguir, que no vamos a morir en esta crisis, que el mundo y el ser humano van a encontrar medidas para salvarse.** Posiblemente, para cosas buenas y mejores, y entre otras está la posibilidad de aceptar a los refugiados, porque de lo contrario se va a incrementar el

terrorismo. Las cosas se solucionan con ligereza poética, sin miedo. Como dijo Bernanos, el peor pecado es el miedo.

El observador comenta que ya es la hora y se despide hasta la semana que viene. Comenta también que ya faltan pocos días para acabar la observación. Parecería como si, ante la proximidad de la finalización de la experiencia, nos tuviera que **dar un mensaje de confianza en el ser humano y de confianza en la fraternidad, que puede arreglar tantas cosas. Como si nos dijera que** no debemos tener miedo, porque en colaboración con otros vamos a poder ser ligeros y no autoritarios. Ni miedo, ni fobia, ni temor: va a ganar la inteligencia. Hay tantas personas inteligentes que hacen cosas interesantes en el mundo.

La madre le pregunta a Rocío qué nos está explicando. Pues **en el tiempo todo que lleva en el reloj está incluyendo toda una serie de cosas importantes acerca de lo que su hermano está diciendo y haciendo.** Y entonces la madre recoge a su hija y se va al cuarto del Joan, que está jugando. Y ahí hay un reconocimiento de la fraternidad, que es un poco como una forma de despedirse al cumplirse el año de observación.

Yo pienso que los logros de la humanidad se deben justamente al funcionamiento de gente que funciona de una forma fraternal, que es lo que aparece en esta observación, con esta proclama de la fraternidad en el último momento.

Montserrat Hortal – Realmente es elocuente, luminoso, impresionante lo que puede uno ver en una observación de bebés, y sobre todo trabajada y traducida por el Dr. Pérez-Sánchez, con toda su aportación teórica y vital. Realmente impresionante. Diría que hemos pasado de la primera parte, donde tocábamos la fraternidad como valor, a esta segunda parte, en que el Dr. Pérez-Sánchez ha tratado la fraternidad como sentimiento, a la génesis, a la construcción del sentimiento de fraternidad, que sería para mí, de alguna forma, pasar del valor de la fraternidad, que conllevaría la obligación de una conducta moral, a una actitud ética que vendría del auténtico sentimiento de fraternidad, que surge de los más primitivo del ser humano.

Dr. Pérez-Sánchez – Surge, justamente, de ver al otro, me lo estimula el otro. Muy bien, muchas gracias por tus palabras.

Antonio – Yo me he quedado con la necesidad de decir algo antes, pero que realmente va totalmente a caballo de lo que ha surgido ahora. Cuando antes hablábamos del susto por la aparición del otro, yo pensaba en lo que permite afrontar este susto. Porque si pensamos sólo en hermanidad es un encuentro entre dos. Realmente hace falta un tercero para que se presente y se pueda producir ese encuentro. Y en ambas observaciones está ese tercero (madre y padre en la primera; la madre en la segunda) acompañando. En la primera la madre ofrece el regazo para que el hermano pueda contemplar al bebé, o el padre que ayuda en el momento en que el hermano se sube encima del otro; en la segunda la madre está continuamente articulando la relación… Entonces, mi pregunta es: para que exista la hermanidad hacen falta tres, ¿no? Si no hay alguien que presente, si no se prepara al niño, es posible que ese susto sea mucho más difícil de superar. Y a caballo de esto también me venía una pregunta: ¿Qué ocurre si desaparece ese tercero, esos padres? ¿Qué pasa con los huérfanos? ¿Cómo se articula entonces la hermanidad, se transforma en otra cosa?

Dr. Pérez-Sánchez – He dicho en un momento determinado, y quiero precisarla, una cita de Levinas que dice que el hijo es una unicidad que participa del padre y que, por otra lado, no participa de ese padre, que es la fraternidad. Digamos que ahí se desliga del padre con su autonomía. Ha incorporado que ha sido necesario, pero en ese momento, para el desarrollo de su autonomía, son más importantes los otros y su hermano que el padre. Es decir, soy definido como hijo de mi padre, pero funciono como hermano y persona con otros semejantes. De modo que es cierto que existe la constitución de la Unidad Originaria, pero existe esta posibilidad en la filialidad, que por una parte es la renuncia… O sea, la idea del sí mismo es una idea revolucionaria contra el padre; o sea, no existe el padre: yo soy yo mismo. Pero por otra parte soy dependiente, que es lo que representa toda la idea de la infancia. Las dos cosas están jugando. Sin embargo, en mi autonomía tengo que renunciar al padre. Digamos que es la misma concepción que hay en relación con la religión. Levinas, que es un hombre religioso, dice que todos esos impulsos que llevan al reconocimiento del otro se hacen desde el puro ateísmo. Porque si yo considero que estoy ligado a Dios, tengo algo que me

protege, me dice, me orienta, me manda… Sin embargo, él considera que es sólo desde el ateísmo puro que el Yo desarrolla una real fortaleza para poder enfrentarse con los acontecimientos. De la misma manera que hay un ateísmo, digamos que hay una renuncia a la Unidad Originaria para desarrollar esa autonomía. Mientras estaba elaborando esta conferencia, Ana Celia me habló de una película de unos niños que son huérfanos. Sus padres mueren en la guerra y ellos se ayuda. *La tumba de las luciérnagas*, se llama. Es la luz de la muerte. Antonio, tú has sugerido ahora la tumba de las luciérnagas, que es la muerte de Dios o la muerte del padre, que sería un poco eso. La construcción de la Unidad Originaria es importante, pero la construcción de la fraternidad tiene sus riesgos y hay que elaborarla desde otra perspectiva. Es por eso que a mí me parecía ejemplar todo el camino que hace el niño desde la cuna a la cama de los padres y después otra vez a la cuna, como una forma de superar esa situación de los padres y constituirse en hermanos. Y ahí estarían los riesgos de esa fraternidad, que no es dependiente de los padres, que estarían ayudando, o de la existencia de Dios, sino que hay que hacerlo desde ese ateísmo, en la religión, o desde la orfandad total. No sé si contesto a tu pregunta.

Antonio – Sí, sí. Sólo quería añadir una cosa que tiene que ver más con lo primero que he dicho del susto y que tiene que ver más con los acontecimientos, y es la cuestión de cómo se presenta al refugiado que viene, que es igual a cómo se presenta al bebé. ¿Se presenta o se previene contra él? En ese intermediario se genera una dinámica u otra.

Dr. Pérez-Sánchez – H. Arendt considera al bebé como un “recién llegado”, y por tanto hay una actitud de aceptación y de hospitalidad en relación con el que llega. Simone Weil habla de la misma situación, habla de los “esperados”. Hay una existencia de espera en el sentido de que son los que me van a sacar de mi monotonía, de mi aburrimiento de vivir, con sus novedades.

Dra. Vives – Sí, en esta línea, sería ver que menos mal que viene el otro, menos mal que llega uno nuevo. Claro que nos va a suscitar envidia, competencia…, pero menos mal… Lo digo también en relación a este

movimiento que se da en el grupo. El otro paciente puede decir que tiene pensado marcharse del grupo, y ahí yo lo entiendo como: “Viene otro y yo puedo volar, puedo salir de aquí, no estoy condenado”. Es decir, la llegada del nuevo también nos rescata del legado que nos cae de los padres, para poderlo repartir y para darme libertad.

Jordi Marfà – Me ha hecho mucha gracia el paralelismo que me ha parecido que existía entre la formulación que ha hecho Montse al acabar la presentación de esta segunda parte entre la fraternidad como valor, como principio, y luego la fraternidad como un sentimiento, como algo interno adquirido, porque se parecía a una formulación que hice hace dos días en una ponencia, en un congreso de rehabilitación, que pedían que hablara del principio de paternalismo al principio de autonomía. Y hablé de la autonomía como principio bioético, etc., como algo que la convención de las Naciones Unidad, bla, bla bla. Pero también hablé de la autonomía según Pérez-Sánchez, es decir, como algo interno, algo innato, que tiene que ver con un anhelo del otro, como decías, pero también cada persona busca el anhelo de realizar su autonomía. Entonces, me ha parecido que eran dos maneras de entender el concepto de autonomía equivalentes a lo que ha dicho Montse de la fraternidad.

Ana Celia – A mí me gustaría comentar un caso en el que estaba pensando cuando Antonio ha formulado su pregunta. Es un paciente que cuando vino ya era huérfano de madre y el padre estaba en vísperas de morirse. No lo sabíamos pero se murió a los tres meses de empezar el tratamiento. Y siempre he pensado que el paciente vino por su intuición de que se iba a quedar también sin padre, y vino desesperado por lo que se le presentaba en la vida. Era una persona tan sola, tan sola, tan sola, una soledad que nunca había visto igual en ningún sitio. He padecido mucho el tratamiento, porque desde que soy discípula de usted y de la Dra. Chbani he trabajado mucho con mis pacientes la Unidad Originaria, y con este paciente era muy difícil porque él no tenía recuerdos y el padre y la madre estaban totalmente rotos dentro de él, y no había manera y era un tratamiento muy duro. Y después de un año he sido salvada por su hermano, porque a través de mi paciente el hermano me pidió un tratamiento. Mi paciente estuvo muy sorprendido, porque jamás el paciente

le había pedido nada, y muy sorprendido de ver que el hermano también estaba enfermo o también estaba sufriendo. Y ha sido a través de la hermanidad que se han puesto de pie, y entonces han podido construir algo del objeto padres, porque hasta entonces no lo tenían. Y digo que la fraternidad los ha salvado y ha salvado mi tratamiento y me ha salvado a mí como terapeuta. Y es justo lo que planteaba Antonio, de qué pasaba si no estaban los padres. Hemos hecho la construcción desde la fraternidad.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo creo que esta cuestión es muy capital y muy importante, y está planteada en Levinas de una forma muy radical, como una especie de ejemplo o paradigma. Él coge unos personajes muy concretos para plantear su doctrina: la viuda, el extranjero, el huérfano y el pobre. Hay una disquisición aquí que, como hay mujeres, habría que aclararla. No es sólo la viuda, es el viudo, también. Lo que es importante es la falta del padre en la Unidad Originaria, que es trágica, y cómo se restaña esa herida. Pero es una cuestión importante en la medida en que es un camino de la autonomía, como decía el Dr. Marfà, para que la autonomía tenga vigor y fuerza. Y no sé cómo expresar por qué la fraternidad es una esperanza de trabajo, por qué las cosas fructifican con la fraternidad. Yo creo que por la idea de acceder al niño y al juego y a la novedad. O sea, porque hay una reinvención del tiempo todo. Es por eso que a mí me ha parecido ejemplar este caso en el que aparece la niña incluyendo un reloj para hablar del tiempo todo, y el juego, y los patines… Quiero repetir la cita de Avicena: "¿no habrá nadie entre mis hermanos que quiera prestarme un poco de atención, a fin de que le confiera una parte de mi tristeza?" Y él habla permanentemente de "los hermanos en verdad". El tema de la orfandad, de la muerte del padre, es un tema terrible; somos desposeídos para entrar en nuestra mayoría de edad. Pero es el camino que sigue la naturaleza. O sea: dependo y soy dependiente; él mismo dice: "Ya no te necesito". Cómo compaginar esas dos cosas sin que se produzca una herida irrecuperable.

Ignasi Bros – Un pequeño fragmento de la última observación nos lleva a algo que yo había planteado en uno de tus seminarios. Es el fragmento en el que el niño, el hermano, le explica a Rocío que esa cama la ha construido el tío. Yo

planteaba en tu seminario la necesidad de que exista una buena fraternidad para construir y reconstruir los orígenes. En un momento determinado yo te dije algo que no recuerdo, y entonces tú dijiste: “Cuidado, hay que diferenciar la fraternidad de una organización fraternal mafiosa”. Y me quedé un poco en el aire. No sé si es muy complicado llevarte a ese punto ahora.

Dr. Pérez-Sánchez – Muchas de las cosas han quedado en el tintero. Por ejemplo, la masonería ¿es una fraternidad? Sólo entran unos elegidos. La fraternidad es un sentimiento que ampara a todos los seres humanos. Pero tú has dicho una cosa interesante que a mí me sugiere bastantes cosas. La idea de Francisco es incluir al hermano del padre, o sea, incluye la fraternidad paterna como un elemento de ayuda, y en ese sentido no es una red mafiosa o de poder… No conozco el funcionamiento de los masones… Pero lo que sí me parece importante es que cuando él habla del tío está incluyendo una ampliación de la fraternidad. Lo que es interesante del caso de Mateo y Pablo es lo mismo: se incluye a la hermana que está en dificultad. Hay una ampliación de la fraternidad, teniendo en cuenta la muerte del abuelo. Hay que tener en cuenta este aspecto de la negrura de la muerte del padre; la autonomía sale de ahí, y por tanto tenemos que estimular la ayuda de los hermanos. Y ahí hay un punto de vista muy interesante desde el punto de vista clínico. Si uno tiene en cuenta esta idea con sus pacientes hay una posibilidad de apertura.

Ana – Yo quería si podías ampliar un poco, porque al inicio me he quedado con una frase que has dicho: “No nos perdonamos nuestra propia captación de la verdad”. A mí me ha venido como que sólo cuando se produce la fraternidad podemos perdonarnos un poco.

Dr. Pérez-Sánchez – Hay una cierta posibilidad, una cierta esperanza. Cada vez que descubrimos una verdad como la fraternidad nos tiramos hacia atrás, la negamos.

Ana – Pero cuando se da, ahí está el alivio, ¿no?

Dr. Pérez-Sánchez – Sí, pero hay que acompañarla. Pablo se sube sobre Mateo al instante. Francisco es diferente, es un poco mayor y tiene unas características increíbles; ha sido el guía de la madre, la parte crítica todo el tiempo. A mí lo que me fascinó es que se nos ofreciera como regalo, en el primer aniversario, esta escena en la que Francisco entra en la cama. Porque eso puede tener muchas interpretaciones, como erotización de los hermanos, por ejemplo, pero es un juego que se hace delante del observador, y tiene un carácter lúdico, respetuoso, entrañable. Por ahí hay una salida. Francisco siempre propone una salida airosa, como retomando aire y fuerza de la vida.

Neri Daurella – En la primera parábola se ve cómo, para que pueda darse la fraternidad, es tan importante que haya una mamá que no se asusta cuando sale el aspecto de agresividad o de Caín. Imaginemos esa misma escena con una mamá que le hubiera hecho un equivalente a una interpretación kleiniana heavy hablándole de lo malo que era. Es un poco una caricatura, pero yo creo que se entiende. Ahora ya salto del bebé a la situación actual de los refugiados, etc. En catalán se dice esa frase terrible que es: “Hostes vingueren que de casa ens tragueren”. Y este miedo se puede fomentar desde las autoridades, y entonces lleva a lo que lleva. Harían falta unas autoridades más como la mamá, que no estimulen eso sino todo lo contrario. Me gusta la forma en que tú planteas las cosas, teniendo en cuenta siempre la esperanza sobre la base de que hay personas buenas, inteligentes.

Dr. Pérez-Sánchez – Personas atentas al discurso de lo que se puede despertar en ellas. Son buenas porque hay un cuestionamiento, y se cuestionan su funcionamiento. Es ahí donde empieza la situación, y entonces la situación se torna bondadosa en sí. Es decir, yo estoy buscando cosas nuevas, que no me son habituales, y que las busco con el otro. Eso amplía muchísimo la bondad de los hechos.

Hafsa Chbani – El niño de la observación juega con animales. Es un movimiento que observamos habitualmente con los niños. Siempre encontramos la ayuda del mundo animal para procesar las vivencias de los niños. A mí me lleva a pensar que quizás la dificultad de la fraternidad, del

buen funcionamiento humano, viene también del hecho de que pensamos que el ser humano es lo mejor que hay en este mundo. Y me parece que el hecho de que los niños se ayuden de los animales para pensar, quizá nos puede ayudar para pensar que hay algo que aprender de los animales. Siempre hemos despreciado este mundo pensando que el ser humano es lo mejor de la creación. Me interesa ver cómo se organizan los niños para jugar con las abejas, con las hormigas… Enseguida entienden algo que les habla de la verdad que no encuentran en el ser humano.

Dr. Pérez-Sánchez – A mí me parece interesante. Y yo quiero traer aquí una cuestión que todos conocen respecto a determinados compañeros psicoanalistas que tienen una actitud completamente diferente a la que yo tengo. Me refiero, concretamente, a autores como Winnicott, que habla del objeto transicional, habla del osito. No eludo tu pregunta. Me parece tremendamente interesante que tanto en el caso de Mateo como en el de Francisco había "un mundo de ositos", y no me ha dado tiempo a recogerlo. Estaban esos objetos transicionales. Para contestar a la pregunta de la Dra. Chbani, yo creo que corresponde un poco a la idea de la conferencia acerca del copernicanismo. No somos el centro, somos muy poca cosa, podemos aprender incluso de los animales. En ese sentido yo me he congraciado con Winnicott cuando habla del osito como objeto transicional, pero en el sentido de que no es el objeto transicional, no es el objeto originario. Lo que pasa es que luego se elevó a la teoría de objeto fundamental de creatividad. Pero yo creo que la creatividad pasa justamente por la elaboración de cosas que son tan duras, y que se pueden elaborar a través del juego con los animales. De cualquier manera, es una forma de acceder al juego de la naturaleza. Un poco como lo ha expresado la presentadora, con su liviandad: esas fuerzas que están en la naturaleza y que se mueven como una brisa, con ligereza, con entrañabilidad. Y en ese sentido, yo creo que todas las cosas de los animales es una cosa tremendamente interesante y de apertura para elaborar esta cosa tan dura que a mí me dio muchísimo miedo en muchos momentos y que estuve a punto de irme corriendo y no volver nunca más por aquí. Finalmente me decidí y aquí he estado, y he hecho lo que he podido. No sé cuál ha sido el resultado, pero era una forma de llamar la atención sobre una cosa que sí que

me parece importante, que es la fraternidad. A pesar de los hermanos, es fundamental. Luego hay la cosa de las hermandades. Cuando uno entra en Internet es una desolación, sólo se habla de las hermandades. Por ejemplo, la Hermandad de Cristo de los Faroles. Se armó un Cristo y los faroles, ¿qué? En fin, que he estado contento de estar con ustedes y compartir esta experiencia. Hasta otra.